

ESTUDIOS BIBLICOS POR
LA PAZ Y LA JUSTICIA

CMI 10^a Asamblea

Busan, 2013

Dios de la vida



Consejo Mundial
de Iglesias

Dios de vida

Dios de vida

Estudios bíblicos por la paz y la justicia

Publicados bajo la dirección
de Jooseop Keum



**World Council
of Churches**
Publications

DIOS DE VIDA

Estudios bíblicos por la paz y la justicia

Copyright © 2013 WCC Publications. Todos los derechos reservados. Exceptuadas breves citas en anuncios o reseñas, ninguna parte de esta obra puede reproducirse de forma alguna sin el consentimiento escrito previo del editor. Escribase a: publications@wcc-coe.org.

WCC Publications es un programa de publicaciones del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Fundado en 1948, el CMI promueve la unidad de los cristianos, el testimonio y el servicio en favor de un mundo justo donde reine la paz. En tanto comunidad mundial, el CMI reúne más de 349 iglesias protestantes, ortodoxas, anglicanas y de otras denominaciones que representan más de 560 millones de cristianos en 110 países. Por otra parte, colabora en muchas actividades con la Iglesia Católica Romana.

Las opiniones expresadas en WCC Publications son las de sus autores.

Las citas de las Escrituras corresponden a la versión Reina Valera Contemporánea © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Su utilización ha sido autorizada.

Diseño de la portada: Judith Rempel Smucker

ISBN: 978-2-8254-1611-2

Consejo Mundial de Iglesias
150 route de Ferney, Apartado postal 2100
1211 Ginebra 2, Suiza
<http://publications.oikoumene.org>

Índice

Introducción		1
Estudio bíblico 1		
Hagan precisamente eso— ¡Protejan la vida!	Génesis 2:4b-17	9
<i>Jione Havea</i>		
Estudio bíblico 2		
Fluya la justicia	Amós 5:14-24	19
<i>Katie G. Cannon</i>		
Estudio bíblico 3		
Agua viva	Hechos 8:26-40	25
<i>Eleni Kasselouri-Hatzivassiliadi</i>		
Estudio bíblico 4		
Ser iglesia	Hechos 2:1-13	33
<i>Hyunju Bae</i>		
Estudio bíblico 5		
Luchar por la justicia en un mundo ambiguo	1 Reyes 21:1-22	41
<i>Sarojini Nadar</i>		
Estudio bíblico 6		
Vayan en paz	Juan 14:27-31	47
<i>Néstor O. Míguez</i>		

Introducción

Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz” es el tema de la 10ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias que se celebrará en Busán, República de Corea, del 30 de octubre al 8 de noviembre de 2013. En un mundo en el que están en juego la vida de las personas y de toda la creación, es urgente escuchar la palabra del Dios de vida. Y es fundamental discernir dónde y cómo Dios está conduciendo a su pueblo hacia la afirmación de la vida para todos. De ahí que revista particular interés estudiar cómo los personajes de la Biblia respondieron a las orientaciones y llamamientos de Dios en sus muy diversos contextos y desde sus diversas perspectivas. Por otra parte, a la hora de reflexionar sobre las respuestas que hemos de dar en el día de hoy, es importante compararlas con las respuestas bíblicas. ¿Dónde discernimos la acción de Dios que promueve la vida, y en qué medida somos capaces de participar juntos hoy en unidad en la misión de Dios? ¿De qué manera afirma Dios la vida por medio de la justicia y la paz? El estudio bíblico es una de las formas por las que la Asamblea podrá examinar el tema central y estimular el aprendizaje, el crecimiento y el compromiso mutuos por lo que respecta al llamamiento del Dios de vida. También ofrece la oportunidad a los participantes de reunirse en torno a un pasaje de la Biblia para reflexionar sobre el respectivo contexto y su vivencia de la Asamblea. Así pues, podrán discernir juntos la voluntad de Dios para ellos mismos y para el movimiento ecuménico.

Esta publicación es una invitación a reflexionar sobre el tema de la Asamblea desde la perspectiva bíblica, no sólo para los participantes en la Asamblea, sino también para todos aquellos que orarán por la Asamblea y se unirán en oración con ella en sus comunidades. Ha sido preparada por un grupo del personal del CMI bajo la orientación del Comité de Planificación de la Asamblea. Se trata de seis capítulos, cada uno sobre un texto bíblico seleccionado para reflexionar sobre el

tema del día de la Asamblea, que será objeto de exégesis, y de interpretación en el contexto de la época y en el contexto contemporáneo, y que se acompañan de preguntas para debate y reflexión teniendo siempre en cuenta la aplicación de las perspectivas bíblicas a la propia vida de cada uno y al testimonio de la respectiva iglesia. Cada capítulo concluye con una oración, permitiendo asimismo escuchar el mensaje de Dios a partir de los textos mediante una reflexión espiritual.

Seis colaboradores, mujeres y hombres, de diversos contextos y tradiciones de los seis continentes, aportan sus reflexiones para ayudar en las correspondientes lecturas. Han escrito estos estudios en nombre propio, basándose en sus perspectivas personales y en la experiencia de su iglesia. Uno de los valores centrales, y de las bellezas, del movimiento ecuménico es el hecho de que ofrece un espacio para compartir la rica diversidad y los retos que favorecen el espíritu creativo con el objetivo de fomentar la unidad.

Al escuchar juntos la palabra de Dios y las voces de las diferentes experiencias que representamos, oremos para que sea posible seguir la orientación del “Dios de vida” que nos “conduce a la justicia y la paz” y afirmemos la plenitud de toda la humanidad y la creación.

Cómo ha de utilizarse esta publicación

Ustedes pueden utilizar estos estudios bíblicos para la reflexión personal, aunque los animamos vivamente a que se unan con otras personas en grupos de debate en las respectivas congregaciones locales, y con amigos o en familia, incluso antes de la Asamblea. En el caso de las personas que han de participar en la Asamblea, estos estudios bíblicos les permitirán prepararse en forma colaborativa, a fin de que lleguen a Busán enriquecidos por las perspectivas de sus amigos y colegas, y llenos de la sabiduría del Espíritu de Dios. En el caso de quienes no vayan a viajar a Busán y que se proponen acompañar la Asamblea desde donde viven, estos estudios bíblicos los ayudarán a unirse a la peregrinación espiritual ecuménica de la Asamblea.

Trabajar en grupo requiere una cuidadosa preparación. Al menos un miembro del grupo deberá estar bien familiarizado con el material a fin de poder guiar el grupo. La orientación de los debates presupone

que cada uno haya leído los pasajes de la Biblia, así como reflexionado sobre los mismos. Debe haber un ambiente amable y distendido. El hecho de sentarse en círculo ayuda la interacción. La primera parte del proceso estimula a que se comience con el respectivo contexto y a que, a continuación, se amplíe el debate. Es necesario prever tiempo para que los participantes puedan hablar de sus experiencias, aunque debe tenerse en cuenta que esto puede ser difícil para algunos. Recuerden que escuchar es tan importante como hablar y que las palabras violentas pueden ser tan destructivas como la violencia física.

Cada uno de los seis estudios bíblicos termina con una lista de preguntas para la reflexión personal y del grupo, así como para el debate: ¿En qué forma este estudio bíblico ayuda a entender y dar una respuesta al tema de la Asamblea, “Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz”? Ustedes pueden reunir las respuestas y utilizarlas a nivel local con objeto de incitar a su congregación o parroquia, a su denominación y al consejo de iglesias a tomar las medidas pertinentes a la hora de acompañar la Asamblea y de darle seguimiento.

Conviene prever un momento de oración durante los trabajos en grupo. Utilicen las oraciones propuestas para cada estudio bíblico, así como las propias oraciones. Oren por que el poder de Dios que promueve la vida actúe en la Asamblea.

Estudio bíblico contextual

El método de estudio bíblico que se utiliza aquí es en gran medida el de un estudio bíblico contextual. Es una forma comunitaria e interactiva de estudiar la Biblia que ayuda a la sensibilización respecto de problemas que preocupan en una determinada comunidad. El método no se puede “enseñar”, dado que lo que importa son las voces de los participantes. El facilitador plantea las preguntas para debate utilizando los dos principios fundamentales de la hermenéutica bíblica: *la exégesis*: se formulan preguntas desde la perspectiva literaria o de crítica histórica que se apoyan en las herramientas de los estudios bíblicos—encontrar el sentido del texto bíblico en el marco de sus contextos histórico y social; y *la interpretación*: se formulan preguntas en relación con la conciencia de la comunidad, que se basan en los sentimientos,

las experiencias y los recursos de la comunidad, los lectores arraigados socialmente, el facilitador y la comunidad en cuestión. El estudio bíblico contextual permite que el texto bíblico dialogue con el contexto del lector (la comunidad). Así pues, los principales componentes del estudio bíblico contextual pueden resumirse en cinco ámbitos clave que comienzan con *C*. Se trata de:

La comunidad – es importante recibir una invitación de una comunidad. A las preguntas planteadas durante el proceso de interpretación deben responder los propios participantes.

- Las respuestas de los participantes se grabarán o se anotarán para que se sientan valorizados y con mayor confianza, por el hecho de saber que se deja constancia de lo que dicen.
- No se trata de la interpretación de una persona sino que se requiere la participación y el compromiso de todas las voces respecto del texto.
- El ejercicio en sí es más importante que su producto.

El contexto – la situación social del lector.

- Un serio examen de la realidad de la comunidad en sus múltiples aspectos que pasa a ser el lente a través del cual se lee e interpreta el texto bíblico.

La crítica – el facilitador utiliza las herramientas hermenéuticas de la exégesis y la interpretación, y plantea preguntas que inducen la reflexión crítica.

- Para los textos históricos, deberán utilizarse herramientas interpretativas especiales que pueden incluir la reconstrucción socio-histórica, el análisis de género y de la identidad étnica, y la ética.

La conscientización – o sea la sensibilización sobre un problema que es crucial para la comunidad.

- Los cristianos suelen tener la tendencia a leer la Biblia con la hermenéutica de la confianza, guiados por el entendimiento de que la Biblia es la Palabra de Dios y es, por lo tanto, una herramienta de liberación, que permite encontrar soluciones a los problemas. Uno de los objetivos del estudio bíblico contextual es considerar la Biblia como una herramienta de liberación, aunque también de opresión. Por ejemplo, la Biblia se ha utilizado para justificar el apartheid y el

racismo; y algunos la utilizan aún para justificar la ideología política que en la que se basa la ocupación de Palestina por Israel.

El cambio – las medidas de sensibilización inducen la transformación.

Razones de la selección de los textos

Los textos seleccionados para esta publicación son todos ejemplos bíblicos de situaciones en las que la vida estuvo amenazada pero prevaleció la justicia y la paz por la gracia de Dios, poniéndose de relieve que los relatos son los tipos de texto más accesibles. Nuestro objetivo es la coherencia de la vida espiritual mediante la presentación cada día de temas e imágenes de la Asamblea:

- Estudio bíblico 1: para el segundo día de la Asamblea; centrado en el tema de la Asamblea; imagen: árbol de la vida; texto: Génesis 2:4b-17
- Estudio bíblico 2: para el tercer día de la Asamblea; centrado en Asia; imagen: el tambor; texto: Amós 5:14-24
- Estudio bíblico 3: para el sexto día de la Asamblea; centrado en la misión; imagen: el agua; texto: Hechos 8:26-40
- Estudio bíblico 4: para el séptimo día de la Asamblea; centrado en la unidad; imagen: el viento y el fuego; texto: Hechos 2:1-13
- Estudio bíblico 5: para el octavo día de la Asamblea; centrado en la justicia; imagen: alimentos; texto: 1 Reyes 21:1-22
- Estudio bíblico 6: para el noveno día de la Asamblea; centrado en la paz; imagen: flor; texto: Juan 14:27-31

Estudio bíblico 1

Segundo día de la Asamblea; tema de la Asamblea; imagen: árbol de la vida
Génesis 2:4b-17

El Dios de vida creó a los seres humanos del polvo de la tierra con su aliento de vida. La propia naturaleza de la vida humana se relaciona con Dios y con la creación. Dios nos encomendó la misión de cuidar el jardín de la vida y nos prohibió comer de los frutos que constituían la tentación de ser como el Dios todopoderoso. El estudio bíblico de apertura es una reflexión sobre la naturaleza de la vida y sobre la forma de celebrarla, sustentarla y afirmarla en relación con el tema de la Asamblea. Es posible hacer diversas lecturas contextuales del texto.

Estudio bíblico 2

Tercer día de la Asamblea; Asia; imagen: el tambor

Amós 5:14-24

Asia es el continente del sufrimiento y de la esperanza. Por un lado, el texto se centra en el sufrimiento y la lucha de la gente por la justicia; por otro lado, el texto ofrece una visión del reino de Dios. Además, el texto sugiere formas concretas de vivir los valores del reino en la Tierra mediante la consecución de la justicia y la paz. Lo importante es ahondar en el análisis del texto para encontrar los medios de transformar el sufrimiento, las lágrimas y la desesperanza en liberación, alegría y esperanza, en la Biblia y en nuestro contexto.

Estudio bíblico 3

Sexto día de la Asamblea; la misión; imagen: el agua

Hechos 8:26-40

El texto establece una relación entre la misión del Espíritu y el símbolo del agua de vida. El Espíritu Santo es el dispensador de vida, que sustenta y fortifica la vida, y envía al pueblo de Dios a predicar la buena nueva de Jesucristo. ¿Dónde y cómo podemos discernir la acción de Dios que da vida, y de qué forma podemos participar hoy en la misión de Dios?

Estudio bíblico 4

Séptimo día de la Asamblea; unidad; imagen: el viento y el fuego

Hechos 2:1-13

Este texto se suele leer desde una perspectiva misionera. ¿Cómo podemos entender el acontecimiento de Pentecostés desde la perspectiva de la unidad, aportando una nueva percepción, así como dinamismo y pujanza al movimiento ecuménico? El papel del Espíritu en unidad en la diversidad, así como la relación de Pentecostés con la justicia y la paz, son interesantes para examinar los contextos cambiantes en la actualidad.

Estudio bíblico 5

Octavo día de la Asamblea; justicia; imagen: alimentos

1 Reyes 21:1-22

La historia del viña de Nabot pone en tela de juicio el concepto de justicia de nuestra sociedad. Introduce la justicia de Dios para afirmar

la vida: una medida que no condecía con la lógica económica del Rey Ajab en nombre de la eficacia y la productividad. El texto nos puede guiar asimismo a la hora de responder a los problemas actuales referentes a la injusticia en el mercado global y de discernir la forma de vivir en la práctica la justicia de Dios para salvaguardar la vida.

Estudio bíblico 6

Noveno día de la Asamblea; paz; imagen: flor

Juan 14:27-31

En la Última Cena, Jesús dijo: “la paz les dejo, mi paz les doy”. Cuando Jesús habla de la paz, la noche antes de la traición y de su muerte, no habla desde una situación apacible de su propia vida. ¿De qué clase de paz y dónde están hablando las iglesias y el movimiento ecuménico? La paz de Dios no es pasajera, no tiene nada que ver con momentos felices. La paz es una cuestión de vida para quienes la anhelan. Al finalizar la Asamblea, “vayan en paz” será un mandato bíblico y misiológico que nos habilite a dar testimonio de la visión de vida abundante en el nuevo cielo y en la nueva Tierra.

Sugerencias para los facilitadores

1. Lean el texto en voz alta en el grupo. Designen voluntarios para leer partes de los textos.
2. Pregunten al grupo cuáles son, según ellos, los temas centrales del texto.
3. Si es pertinente, planteen al grupo la siguiente pregunta: “¿Cuáles son los rasgos que caracterizan a cada personaje?”
4. ¿Qué factores consideran ustedes que tienen importancia histórica o social cuando se sitúa el texto en su contexto?
5. Las cuatro primeras preguntas están centradas en el texto. Corresponde a continuación invitar a los participantes a considerar la forma en que se puede leer el texto en los contextos actuales. Comiencen con una pregunta acerca del respectivo contexto en relación con el texto, así como sobre las similitudes y diferencias entre el contexto de entonces y el contexto en el que viven.

6. ¿De qué manera concreta podemos responder como personas, iglesias y naciones a la pertinencia actual del texto?

Espero que, gracias a estos estudios bíblicos, todos los participantes, tanto en la propia Asamblea como en otras partes, se vean enriquecidos en su vida espiritual y en su acción en favor de la justicia y la paz de Dios. Por último, deseo presentar mi más sincero agradecimiento a todos los colaboradores por su excelente trabajo. Trabajaron unos con otros y con el Grupo de Estudios Bíblicos de la Asamblea, que fue el que inició y orientó el proceso de creación de estos estudios bíblicos. Entre ellos, deseo mencionar a Theodore Gill, Tamara Grdzeldze, Carlos Ham, Lawrence Iwuamadi, Deenabandhu Manchala y Nyambura Njoroge, a quienes expreso mi profundo agradecimiento.

Estudio bíblico 1

Hagan *precisamente* eso – ¡Protejan la vida!

Génesis 2:4b–17

⁴ El día que Dios el Señor hizo la tierra y los cielos, ⁵ y toda planta del campo antes de que existiera en la tierra, y toda hierba del campo antes de que naciera, pues Dios el Señor aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había nadie que cultivara la tierra. ⁶ Más bien, de la tierra subía un vapor, el cual regaba toda la superficie de la tierra. ⁷ Entonces, del polvo de la tierra Dios el Señor formó al hombre, e infundió en su nariz aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser con vida. ⁸ Y Dios el Señor plantó un huerto en Edén, al oriente, y allí puso al hombre que había formado. ⁹ De la tierra, Dios el Señor hizo crecer todo árbol deleitable a la vista y bueno para comer; también estaban en medio del huerto el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰ De Edén salía un río que regaba el huerto, y de allí se dividía en otros cuatro ríos. ¹¹ Uno de ellos se llama Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Javilá, donde hay oro. ¹² El oro de esa tierra es bueno, y allí también hay bedelio y ónice. ¹³ El segundo río se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus. ¹⁴ El tercer río se llama Hidekel, y es el que corre al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates.

¹⁵ Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. ¹⁶ Y Dios el Señor dio al hombre la siguiente orden: “Puedes comer de todo árbol del huerto, ¹⁷ pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él ciertamente morirás”.

El texto de esta reflexión corresponde a la segunda narrativa bíblica (Gn 2:4b-3:24), en la que se explica a los seres humanos lo que se esperaba de ellos: que cuiden la tierra de la que fueron formados (es decir, su origen) y a la que regresarán (es decir, su destino), y valoren y protejan la vida y las condiciones de vida. Así pues, el texto insta a la protección de la vida, y a que se lo haga con justicia.

La vida es el don que Dios insuffló en la tierra (tierra, *'adamah*) y en sus aguas, y en los seres humanos (*'adam*) y en otros seres vivos. Génesis 2:4b-17 forma parte de una narrativa que desempeña la misma función que los mitos de origen que existen en otras culturas: esos mitos ayudan a las personas a encontrar un sentido a las preguntas acerca de quiénes son, cómo y por qué piensan, valoran, desean y actúan en la forma que lo hacen.

El texto en su contexto

Labrar el contenido del Génesis. Génesis 2:4b-17 introduce este segundo mito de origen y es parte de una historia más larga (de Génesis a 2 Reyes) y de las Escrituras (Antiguo Testamento, Biblia). Narra que Yhwh Dios enciende la vida a partir de la tierra y en la tierra. No es la historia de un jardín muy bien cuidado, sino de un jardín silvestre. Como un árbol en un bosque próspero, esta narrativa se desarrolla de forma salvaje.

El primer mito de origen (Génesis 1:1-2:4a) separa las cosas—la luz de las tinieblas, la noche del día, la tierra seca del cielo y de las aguas, y así sucesivamente—mientras que este segundo mito entrelaza las cosas juntas: la tierra, el agua, los seres humanos, las plantas, los animales, etc. La segunda narrativa invita a los lectores a preocuparse por lo que es necesario para que la tierra tenga vida, reverdezca. El texto avanza hasta llegar a su conclusión cuando se expulsa a los seres humanos con objeto de proteger el árbol de la vida (3:23-24).

Aún no había ninguna planta ni había nacido hierba alguna porque Yhwh Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra ni había ningún *'adam* para “cultivar la tierra” (2:5). La falta de lluvia se resuelve en el versículo siguiente. Cabe destacar que las versiones en inglés son muy sugerentes: la cantidad de agua va desde “mists” (neblina, vapor) y “streams” (corrientes) a “flow” (curso, desbordamiento) (NJPS – New Jewish Publication Society) y “flood” (inundación) (NEB – New English Bible). La versión NEB sugiere que *'adamah* se estaba agrietando por la sequía, de tal manera, que era necesario una inundación para saciar su sed. Una inundación sería una bendición, si ese hubiera sido el caso, pero las inundaciones pueden ser devastadoras en otros contextos bíblicos (por ejemplo, Gn 6-9) y contemporáneos.

La falta de agua no se resolvió desde arriba (la lluvia del cielo) sino desde abajo (la tierra). El narrador describe con mucho cuidado el río que salía de Edén para regar el huerto y de allí se dividía en cuatro direcciones hacia lo que debía ser el mundo que conocían los primeros lectores (2:10-14). El agua era fundamental para la vida y las condiciones de vida entonces como lo es aún ahora. El agua es el alma del cielo, la tierra y el mar, y fluye libremente en el jardín de Dios. En nuestros días, el agua es considerada una mercadería, objeto de disputas y controlada en muchos lugares, y se ha vuelto salobre en los pozos de las islas.

La falta de *'adam* para cultivar la tierra se expresa en 2:7. Yhwh Dios formó a *'adam* del polvo de la tierra que ahora está regada, luego insufló en su nariz aliento de vida y fue un ser vivo. Con el agua y la disponibilidad de *'adam*, Yhwh Dios hizo crecer todo tipo de plantas, agradables a la vista y buenas para comer. Yhwh Dios puso entonces a *'adam* en el huerto para que “lo labrara” (RV95) “lo cultivara” (RVC). Yhwh Dios es el propietario y el jardinero, y *'adam* es como un asistente, una especie de cuidador u obrero agrícola contratado.

En Génesis 2:5 *'adam* habría de labrar/cultivar la tierra, y en 2:15 también estaría encargado de “cuidar” el huerto (en todas las versiones en español). En la versión NRSV en inglés se utiliza el verbo “to keep” (guardar, vigilar) que prefigura la respuesta que daría más tarde Caín: “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?” (4:9). La yuxtaposición de estos dos momentos de la narrativa sugiere que *'adam* fue puesto en el huerto con objeto de darle vida más bien que de destruirlo. En la versión en inglés “Geneva Bible”, la traducción es sugerente: Dios puso a *'adam* en el huerto “to dress it” (vestir, curar, atar, alimentar, adornar). El cumplimiento de esas expectativas aporta paz al *'adamah*. El texto se termina con una imagen acerca de cómo puede ser la paz en la tierra— toda clase de plantas y hierbas deleitables y comestibles crecen espontáneamente, el agua abunda y *'adam* está allí para cultivar, guardar y adornar la tierra. Si los seres humanos hacen su parte, la vida reinará y la paz perdurará. La paz, en este caso, se refiere al cumplimiento de las responsabilidades en materia de vida y de medios de subsistencia.

Yhwh Dios plantó asimismo dos árboles juntos en medio del huerto (2:9): el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y

del mal. El árbol del conocimiento del bien y del mal era apetecible a los ojos (véase 3:6) pero no era bueno para comer (2:16-17). Se estableció un límite, pero no se explican las razones. Sólo hay un indicio: violar ese límite es romper la paz con Dios y con *'adamah*. Nosotros los seres humanos somos libres de apoyar o de romper la paz con Dios y *'adamah*. Sin embargo, nuestra libertad no es ilimitada. Nuestra libertad nos permite ser responsables para con Dios y *'adamah*. Así pues, vale la pena preguntarse: ¿Estamos utilizando nuestra libertad con responsabilidad en lo que hacemos y decimos como creyentes, ciudadanos, familiares y acompañantes? Y ¿qué decir de nuestras iglesias, nuestra sociedad, nuestros países?

¿Qué es lo que hace mortífero el conocimiento del bien y del mal? Si el conocimiento es poder, queda claro que este texto es crítico al respecto. El texto sugiere que el conocimiento no tiene por objeto controlar tierras, mentes y pueblos, sino entender la forma de afirmar la vida. El fruto de la sabiduría en el Árbol del Conocimiento es la muerte, y la muerte es el destino de la vida. Los seres humanos están destinados a volver a la tierra de la que *'adam* fue hecho. El ciclo se vuelve completo cuando la muerte se entreteteje en el entramado de la vida. Morir no es la negación de la vida, sino su destino. A este respecto, el límite que Dios fijó a la primera pareja humana sugiere que Dios dio prioridad a la vida para la humanidad.

El árbol de la vida *no* estaba fuera de los límites (hasta 3:24), por lo que los frutos estaban al alcance de la mano. ¡Sus frutos eran gratuitos! “El narrador hace que nos preguntemos, “¿qué hubiera ocurrido si los primeros seres humanos hubieran elegido el fruto del árbol de la vida en el lugar del del árbol del conocimiento?”¹

El Génesis en su época. Esta narrativa corresponde a la época del Rey Salomón, cuyo reinado culminó con la construcción del templo, estableciendo Jerusalén como la ciudad de David y el centro político-religioso de Israel. El tiempo de Salomón fue una época de estabilidad política y económica, de paz social y de confianza en el poder de Dios. Los frutos del jardín de Salomón, por así decirlo, eran un placer para la vista y buenos para comer.

En esta narrativa patriarcal se aprecia una visión elevada de los seres humanos: comienzan formados del polvo y terminan “poco menor que un dios” (Salmo 8), y es su responsabilidad cuidar el huerto de Dios. El mundo (el huerto) es como un enorme árbol de Navidad adornado con muchos ornamentos y dones, y las guirnaldas de luces fluyen y lo atraviesan en forma de ríos. El mundo estaba seco, pero ahora está saciado. Era árido, pero ahora está reverdecido. Era un desierto, pero ahora está rebosante de criaturas. Los seres humanos están en el mundo para mantenerlo como un reloj, centelleante y verde.

En la versión en inglés *New African Bible*² se afirma que el mundo era bueno cuando fue creado, que el trabajo de los seres humanos (en particular la agricultura campesina) es una colaboración digna con Dios, que los seres humanos forman parte de *'adamah* y del aliento de Dios, y que todos los seres vivos son iguales en dignidad. Los seres humanos fueron creados para colaborar con Dios en la tarea de “cultivar” (*dressing*) la vida y las condiciones de vida. “Juntos, Dios y los seres humanos tienen la responsabilidad de preservar la Tierra; Dios sustenta y los seres humanos mantienen.”³ Los proyectos de construcción religiosos e imperiales de Salomón resonaban en el trasfondo, y para poder realizarlos, Salomón necesitaba hacer pagar impuestos e imponer trabajos forzosos. Salomón no era muy diferente del Rey Ajab en 1 Reyes 21. La paz y la justicia en su tiempo eran selectivas. Por el contrario, esta narrativa es una forma indirecta de decir que las manos de los seres humanos sirven para cultivar la tierra (el origen y el destino tanto del agua como de la humanidad), en lugar de fabricar ladrillos de barro (como en Egipto). En los ritmos de Amós y Miqueas, esta narrativa es una impugnación de la construcción de imperios, estimulando, en cambio, el cuidado de la tierra, de la vida y de las condiciones de vida. Las mismas críticas se aplican a las naciones que levantan muros para dividir a los pueblos y hacen la guerra impulsados por el miedo, o amenazan con utilizar armas nucleares. También podemos criticar a las comunidades religiosas que inducen apatía en sus creyentes, y que no se esfuerzan por que la justicia fluya y que la paz de Dios esté a disposición de todos.

El texto en nuestro contexto

La cuestión de género en Génesis. Muchas preguntas se plantean sobre la cuestión de género porque la red de relaciones del hombre, en la que se hace uso del poder, va de Dios y la tierra, las plantas y las hierbas, a la mujer y los animales. La mujer aparece más tarde en la narrativa (2:18-24), pero su incidencia nunca está lejos de la mente de los lectores.

Una atención constructiva en materia de sexo y de género no es una aspiración reciente. Orígenes de Alejandría (aproximadamente 184–254 DC), que fue expulsado por las autoridades eclesiásticas, y pasó a vivir como refugiado en Cesarea, después del año 231, entendía que los textos tenían múltiples sentidos y afirmó en sus homilías sobre el Génesis que cada persona es tanto masculina en su espíritu como femenina en su alma. Aunque Orígenes estaba condicionado por su posición patriarcal, no rechazó a las mujeres considerándolas caídas y llenas de maldad.

Unos mil años más tarde, Christine de Pizan (hacia 1364–1430), poetisa y escritora laica que impugnó la misoginia, y afirmó que Dios creó a la mujer como la más noble de las criaturas. Ella pensaba que la mujer tenía derecho al Paraíso porque fue creada en el Paraíso, mientras que el hombre fue creado antes de que se creara el Paraíso. Cristina amonesta a los hombres que piensan que la mujer vale menos. Según ella, esos hombres distorsionan su naturaleza y son despiadados, “careciendo de sentimiento alguno de gratitud”.

En 1506, el papa Julius II encomendó a Miguel Ángel (1475–1564) que pinte la bóveda de la Capilla Sixtina en Roma. La parte central de la bóveda consiste en nueve frescos que representan tres escenas de las narrativas de la Creación, el Huerto y el Diluvio del Génesis (véase <http://mv.vatican.va>). La más conocida es la representación de la creación de *'adam*, en la que Dios está flotando y estira su mano hacia la del hombre desnudo como para infundirle vida. En la ilustración de la creación de la mujer, ella sale del costado del hombre, y sus manos en posición de oración señalan a Dios, mientras que el hombre torpemente cae sobre un tronco de árbol muerto. El hombre ha caído y, al menos un árbol ha muerto en el huerto. En el fresco de Miguel Ángel cuando la serpiente da un fruto a la mujer, el hombre

está de pie. Su mano izquierda está doblada y se agarra con fuerza de la rama, mientras que extiende su mano derecha hacia el árbol del conocimiento del bien y del mal, como para coger sus frutos. El hombre no parece pasivo ni inconsciente.

De la así llamada caída de la humanidad se ha culpado con frecuencia a la mujer, y es una visión que sostienen con firmeza algunos grupos a causa de la narrativa del huerto. El fresco de Miguel Ángel sugiere una culpa compartida, invitándonos a reexaminar nuestra lectura. Si entendemos la narrativa en relación con obtener sabiduría (conocer el bien y el mal) en lugar del pecado, entonces nos corresponde pedir disculpas a la mujer y la serpiente. Las pinturas de Miguel Ángel nos invitan a darnos cuenta que los lectores no han hecho justicia al texto, y a la idiosincracia de la mujer.

Las cuestiones de identidad y de género continuarán apareciendo, de forma más intensa en unas comunidades que en otras. Es necesario plantear esas cuestiones porque obligan a pensar en los problemas de la paz y la justicia. ¿Tenemos en cuenta las vivencias y realidades de las mujeres cuando definimos la vida, la justicia y la paz?

El Génesis en colores. Hay otro aspecto de colores en esta narrativa. Habida cuenta de que toda clase de plantas y de hierbas crecían espontáneamente en el huerto, podemos tener la certeza de que el suelo era rico. Su color podría haber sido negro (como lo es el rico suelo de mi región). ¿Qué colores podrían haberse creado de ese suelo? El narrador no tuvo en cuenta mi pregunta, pero es una pregunta importante en mi contexto.

No se trata de una cuestión de raza o de identidad étnica, sino de color así como de la tendencia a discriminar a la gente de piel de color oscuro. Los indígenas y las personas marginadas tienen la piel oscura, pero se prefieren las personas de piel clara (en Oceanía también). ¿Desde cuándo y por qué aceptamos discriminaciones a causa del color de la piel? ¿Ante qué color/colores somos ciegos? ¿En qué forma, en nuestras interpretaciones, podemos romper las cadenas de los estereotipos para así poder construir comunidades que son justas y sin exclusiones?

En Oceanía, el color de la piel está asociado al trabajo. Los trabajadores de la tierra tienen la piel ennegrecida, mientras que los trabajadores del mar tienen una piel de color dorado oscuro. Como

nativos de tez morena, se enfrentan con las peores discriminaciones debido al color. Por otra parte, la narrativa del huerto sitúa el origen y el destino de la vida en la negrura de la tierra, y en el trabajo.

La narrativa vuelve una y otra vez a la tierra, del mismo modo que esta reflexión, este tiempo dedicado al árbol de la vida. Se lo nombra, pero no se lo delimita. ¿De qué es una señal? Al finalizar la narrativa, Yhwh Dios sintió que era necesario proteger el árbol de la vida. Dios no se muestra tacaño, como que no quisiera compartir. Después de todo, en los comienzos de la narrativa, la vida y el árbol de la vida se ofrecían sin pedir nada a cambio. El final de la narrativa testimonia de que la vida y las condiciones de vida eran importantes para Dios, y que era necesario protegerlas. Así pues, la narrativa nos plantea la pregunta acerca de cómo cuidamos, mantenemos y cultivamos nuestro entorno a fin de que todas las criaturas reciban el don de la vida de Dios. ¿Qué hacemos para proteger la vida y las condiciones de vida? ¿De quién protegemos la vida?

Preguntas para reflexión y debate

En aras de un mayor compromiso, y habida cuenta de lo anteriormente expuesto, estas preguntas deben tener la función de incentivos:

1. ¿Qué estimula y protege la vida y las condiciones de vida en nuestros contextos?
2. ¿Qué formas de trabajo dignifican la vida en los contextos donde viven?
3. ¿A qué visión de las mujeres y del género pueden adherirse ustedes en paz (o no) y por qué?
4. ¿Qué posición predeterminada (por defecto) hacia las personas de piel de color oscuro consideran ustedes justa y por qué?
5. Si ustedes tuvieran la oportunidad de hacerlo, ¿cómo sería el fresco basado en Gn 2:4b-17?

Oración

*Dios de vida, infúndenos el coraje
de valorar y proteger la vida
para comprometernos, actuar y vivir con justicia
conscientes de las diferencias*

*porque las divisiones a causa del género y del color son profundas
pero más profundas son las corrientes de inclusión,
y de hacer más que orar
porque la vida es el don que nos has dado
porque las condiciones de vida son nuestro don para todos y todas
Dios de vida, valor y destino
condúcenos a la justicia y la paz
para que podamos afirmar lo que somos. ¡Amén!*

El autor

Jione Havea, pastor de la Iglesia Metodista de Tonga, estimula a los lectores a leer las escrituras de forma crítica e imaginativa. Jione lee y presenta textos literarios como representaciones rítmicas, visuales y teatrales. Es profesor de Estudios bíblicos de United Theological College, Universidad de Charles Sturt, Australia.

Notas

1. Norman Habel, *The Birth, the Curse, and the Greening of Earth* (Sheffield: Phoenix, 2011), 51-52.
2. *The New African Bible* (Nairobi: Paulines, 2011).
3. Miguel A. De La Torre, *Genesis* (Louisville: Westminster John Knox, 2011), 48.

Estudio bíblico 2

Fluya la justicia

Amós 5:14–24

¹⁴ Busquen lo bueno, y no lo malo, y vivirán. Así el Señor, el Dios de los ejércitos, estará con ustedes, como dicen que está. ¹⁵ Aborrezcan el mal; amen el bien. En los tribunales, impartan justicia. Tal vez entonces el Señor y Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

¹⁶ Por lo tanto, así ha dicho el Señor y Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles se quejarán. Al labrador lo llamarán a guardar luto, y a los que sepan cantar endechas, a endechar. ¹⁷ Cuando yo pase en medio de ustedes, en todas las viñas habrá llanto.—Palabra del Señor.

¹⁸ ¡Ay de los que anhelan que llegue el día del Señor! ¿Para qué quieren que llegue el día del Señor? Será un día de tinieblas, y no de luz. ¹⁹ Será como cuando alguien huye de un león, y se topa con un oso. O como cuando alguien entra en su casa y, al apoyarse en la pared, una culebra le muerde la mano. ²⁰ El día del Señor no será de luz, sino de tinieblas. ¡Será un día sombrío, sin resplandor alguno!

²¹ Yo aborrezco sus fiestas solemnes. ¡No las soporto, ni me complacen sus reuniones! ²² Cuando me ofrezcan sus ofrendas y holocaustos, no los recibiré, ni miraré los animales engordados que me presenten como ofrendas de paz. ²³ Alejen de mí la multitud de sus cantos. No quiero escuchar las melodías de sus liras.

²⁴ Prefiero que fluya la justicia como un río, y que el derecho mane como un impetuoso arroyo.

El texto en su contexto

En Amós 5:14-24, el profeta proclama un juicio contra los habitantes de la tierra que no cumplen con las obligaciones éticas que les incumben. Este texto comienza cuando Amós confronta al pueblo de Israel con la palabra de Yahvé, como si Yahvé estuviera pronunciando el oráculo. Amós dice que aunque las gentes puedan dar testimonio de cómo

han logrado huir en el pasado para evitar ser heridos, dañados o puestos en peligro, y puedan testificar acerca de cómo Yahvé venció a los enemigos de los israelitas gracias a su poder militar, son moralmente insensatos a la hora de tratar a los otros con justicia.

Contrariamente a la opinión popular, el tema, *fluya la justicia*, que anuncia lo que se requiere en una relación de pacto entre Dios y el pueblo de Dios, ha sido y seguirá siendo un problema más bien para los que están dentro que para los que están fuera. Esto se explica, según Amós, el profeta del siglo VIII AC, porque es mucho más fácil para los religiosos de dentro engañarnos a nosotros mismos acerca de cómo vivir fielmente, que en el caso de mujeres, hombres y niños y niñas que no estén comprometidos en una relación de amor divino. Es difícil vivir una vida auténtica como discípulos cristianos veinticuatro horas al día, siete días a la semana, especialmente cuando nos perdemos en nuestro intento de buscar la propia seguridad religiosa, cautivados por formas de culto que nos seducen.

Así pues, el centro del mensaje de Amós predice el juicio de la derrota y el exilio por el que debía pasar Israel como consecuencia de su desobediencia a las demandas de Yahvé.

Amonestaciones y advertencias. Amós 5: 14-15. Si los israelitas quieren que Yahvé esté con ellos, están obligados a actuar con decisión respecto de este mandato simétrico: “busquen lo bueno y no lo malo...aborrezcan el mal y amen el bien”. Es importante recordar que Amós no menciona la palabra *pacto*. Sin embargo, da a entender que la vida no está regulada por la ley y los acuerdos jurídicos; por el contrario, es la relación de amor entre Dios y el pueblo de Dios la que debería hacer que nos apartemos del pecado y podamos vivir. La idea central en estos versículos es que la relación especial de Yahvé para con su pueblo es esencialmente un llamamiento a discernir entre lo bueno y lo malo.

Proclamación y lamento. Amós 5: 16-17. La imagen insoportable de tristeza que quebranta el corazón y la desgarradora angustia que se describen en los versículos 16 y 17 se debe a que la ciudad y el campo quedarían sumergidos en expresiones de tristeza: gritos ensordecedores de dolor, lamentos incontrolables, chillidos y balbuceos incesantes, car-

gados de sonidos intolerables de profunda angustia. Al situar esta situación de proclamación-lamentos en su contexto histórico y cultural, Hans Walter Wolff dice que los requisitos del ceremonial funerario en el siglo VIII consisten en ayunar, rasgar los vestidos, vestir silicio, raparse, y rociarse de polvo la cabeza. A causa de la pérdida catastrófica profetizada, una miseria descontrolada invadiría todos los lugares y espacios de vida. Y el pueblo, por su parte, tendría que recurrir a plañideras profesionales para ayudarlos durante ese tiempo devastador de duelo.

La breve declaración al final del versículo 17 destaca que en lugar de pasar Yahvé de largo, evitando el sufrimiento del pueblo, esta vez Yahvé vendrá y ocupará el centro de la escena aplicando una sanción en la esencia del ser del pueblo.

Malos augurios. Amós 5: 18-20. Los malos augurios de “un día de tinieblas y no de luz” son las palabras clave de la devastación fatal. El oráculo de Amós que anuncia la desgracia es incisivo y dramático. Tres veces repite el refrán “el día del Yahvé”. Amós intenta por medios inusuales y variados que el pueblo supere los límites de la frustración personal y de la reiteración ritualista.

Hans Wolff dice que quienes desean con impaciencia y anhelan “el día de Yahvé” se embarcan en algo muy peligroso. “Esa expresión precisa: ‘día de Yahvé’, originalmente se refería a las tradiciones de la victoriosa guerra santa. Sin embargo, aquí, el ‘día de Yahvé’ se subsume en el lamento funerario. Según la amenaza profética de Amós, el ‘día de Yahvé’ no será un momento glorioso, sino que será el día sombrío e ineludible del juicio, de la derrota final de Israel.”¹

El versículo 19 se reconoce como un relato que debe interpretarse como una alegoría. Esta breve narración nos hablan de alguien que en dos ocasiones escapa a un peligro de vida: huye de un león y se enfrenta súbitamente con un oso. La persona perseguida consigue escapar de los dos animales peligrosos e incluso logra huir sano y salvo introduciéndose en una casa. Sin embargo, cuando la persona apoya su mano contra la pared, tanto por agotamiento como por dejarse estar, una serpiente, que no había visto, lo muerde de muerte. Y la persona muere en el momento preciso en el que se sentía segura.

Renuncia y alienación. Amós 5: 21-23. Amós fue un adalid de los oprimidos, y no conocía el miedo. Vivió en una época en la que los procesos judiciales eran deplorables, en la que los ricos, las clases altas, desposeían a los pobres, y en la que los sacerdotes atribuían una importancia indebida a las ofrendas, los rituales, y los sacrificios, sin preocuparse por la conducta moral. Amós desaprobaba la separación entre los rituales religiosos y las normas éticas. Para Amós la antítesis de las normas de pacto eran 1) la persecución y el trato injusto de la gente honesta, 2) la embriaguez, 3) la ausencia de sentimientos humanitarios, y 4) las fiestas religiosas que celebraban las ganancias materiales arrebatadas a los más necesitados. De hecho, la cuestión central es la confrontación con la realidad insoslayable del Dios vivo, que exige justicia y rectitud, y anuncia la inminente intervención de Yahvé.

Varios eruditos bíblicos concuerdan en que el hecho de renunciar a una decisión relativa al culto no entrañaba que se deje de lado el canto; por el contrario, en esta orden conminatoria se exige la supresión de cánticos y harpas, así como el tumulto entusiasta de cantores en las fiestas de las cosechas, porque el sonido era considerado como un rugido, palabra que se utiliza asimismo para describir el estrépito de la batalla. La culminación del razonamiento de Amós es la denuncia del exceso de confianza de Israel considerándose la nación mimada por Dios, lo que resulta en apostasía del pueblo contra Yahvé. En esencia, la relación entre Dios y su pueblo es revocable. La historia de la Salvación puede ser revertida o anulada.

Wolff señala que en ninguna otra parte de la Biblia como aquí encontramos yuxtapuestas tan duras declaraciones de repudio, “aborrecí, desprecié”. Wolff entiende que inmediatamente después de esta declaración fundamental, que apasionada y radicalmente rechaza las ofrendas del sacrificio, los dones litúrgicos y las celebraciones cúllicas, se explica la razón de la actitud divina así como de las actividades festivas en cuestión.

*Prefiero que fluya la justicia como un río,
y que el derecho mane como un impetuoso arroyo.*

Lo más importante de esta enseñanza de las escrituras es el hecho de que en lugar del ruido de las alabanzas litúrgicas, debería escucharse y, en

consecuencia, practicarse algo totalmente diferente en la asamblea de Israel: las dos cuestiones centrales de la ética profética: la justicia y el derecho.

El texto en nuestro contexto

“Fluya la justicia” es un mandato ético aleccionador. Es un llamamiento a la responsabilidad moral. La justicia es un marco que da forma y substancia a la vida social de la comunidad religiosa. De hecho, el sello distintivo de la teología yahwista predicada por Amós es que la esencia de la fidelidad requiere que vivamos diariamente en el respeto de los principios de equidad.

Amós aclara sobradamente este punto cuando cuenta la historia de la persona que pudo escapar sana y salva del león y del oso, pero que perdió su vida cuando se descansó en una falsa seguridad. Con demasiada frecuencia las personas religiosas se pierden en las formalidades del culto y dejan de lado el actuar con justicia.

El mensaje principal de las profecías de Amós para los cristianos en la actualidad es el llamamiento a renovar nuestro compromiso de alianza, y de esa forma actualizar una fe encarnada que sea eficaz en nuestro servicio en los tiempos presentes. Para decirlo de otra manera—si queremos estar en paz con nuestra alma, la insistencia en la renovación religiosa se refiere a la calidad ética de una justa relación de unos con otros en nuestro diario vivir, y no a la frecuencia de nuestra participación en rituales ceremoniales y asambleas festivas. Si en el siglo XXI las comunidades eclesiales desean que “la justicia corra como las aguas y el derecho mane como un impetuoso arroyo” debe haber una mayor congruencia entre nuestras palabras y nuestros actos.

Preguntas para reflexión y debate

1. Si deseamos vivir y rendir culto a Dios de forma auténtica como mujeres, hombres, niños y niñas que se adhieren a la ética de alianza, hagamos entonces un inventario de proyectos de justicia. Preguntémonos a nosotros mismos qué estamos haciendo para que la justicia fluya en términos de las siguientes realidades de todos los días:
 - personas inocentes objeto de un trato injusto y perseguidas en procedimientos judiciales

- personas pobres, necesitadas y oprimidas, explotadas arbitrariamente por los ricos
 - personas traumatizadas por la violencia, la extorsión, los abusos físicos y sexuales
 - prácticas de imposición fiscal injustas, y
 - factores deshumanizantes afianzados en los sistemas de producción digitalizados y tecnocráticos globalizados de las comunidades de nuestras iglesias.
2. ¿Qué situaciones han sido para ustedes particularmente trágicas y desalentadoras a lo largo de su vida?
 3. ¿En qué forma este estudio bíblico les ha permitido formular nuevos planteamientos en cuanto a la obediencia como discípulo que puedan aplicarse a situaciones de su vida cotidiana?
 4. Intercambien ejemplos acerca del trabajo en favor de la justicia en el siglo XXI.

Oración

Dios, nuestro creador y sustentador,

te agradecemos la unidad de los cristianos.

Muéstranos la forma de expresar las gracias de la fe, la esperanza y el amor en nuestras iniciativas privadas y colectivas.

En la diversidad de credos y organizaciones,

permite que sigamos siendo conscientes de las necesidades de las almas de nuestra comunidad

y de la necesidad de transcender las fronteras de la justicia universal.

“Danos el valor de buscar el bien y no el mal para que podamos vivir”. Amén.

La autora

Katie G. Cannon es profesora de Ética de la Cátedra Annie Scales Rogers del Union Presbyterian Seminary en Richmond, Virginia, Estados Unidos de América.

Notas

1. Hans Walter Wolff, *A Commentary on the Books of the Prophet Joel and Amos* (Philadelphia: Fortress Press, 1977), 256.

Estudio bíblico 3

Agua viva

Hechos 8:26–40

²⁶ Un ángel del Señor le habló a Felipe, y le dijo: “Prepárate para ir al desierto del sur, por el camino que va de Jerusalén a Gaza.” ²⁷ Felipe obedeció y fue. En el camino vio a un etíope eunuco, funcionario de la Candace, reina de Etiopía. Era el administrador de todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar; ²⁸ y ahora iba de regreso en su carro, leyendo al profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro.” ³⁰ Cuando Felipe se acercó y lo oyó leer al profeta Isaías, le preguntó: “¿Entiendes lo que lees?” ³¹ El etíope le respondió: “¿Y cómo voy a entender, si nadie me enseña?” Y le rogó a Felipe que subiera al carro y se sentara con él. ³² El pasaje de la Escritura que leía era éste:

“Como oveja fue llevado a la muerte,
como cordero delante de sus trasquiladores
se callará y no abrirá su boca.

³³ Sufrirá la cárcel, el juicio y la muerte;
¿y quién entonces contará su historia,
si él será arrancado por completo
de este mundo de los vivientes?”

³⁴ Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe:—Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro? ³⁵ Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. ³⁶ En el camino encontraron agua, y el eunuco dijo: “Aquí hay agua; ¿hay algo que me impida ser bautizado?” ³⁸ Y el eunuco mandó detener el carro, y ambos descendieron al agua y Felipe lo bautizó. ³⁹ Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe y el eunuco no volvió a verlo, pero siguió su camino lleno de gozo. ⁴⁰ Mientras tanto, Felipe se encontró en Azoto, y allí anunció el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

La historia de Felipe y el etíope eunuco es una de las más apasionantes e ilustrativas de las Escrituras. Hechos 8:26-40 ocupa un lugar central en el tema general del libro: la difusión del evangelio de conformidad con la gran comisión recibida por Jesús en Hechos 1:8. La buena nueva ya había sido proclamada en Jerusalén el Día de Pentecostés (Hechos 2) con muy buenos resultados, y los seguidores de Jesús habían comenzado a expandirse por Judea (Hechos 8:1-4) y Samaria (Hechos 8:5-25). La historia sirve de puente entre el pueblo de Dios y el mundo de los que no habían sido circuncidados, y pone en evidencia el papel de Dios en la iniciación de la misión de la comunidad de fe dirigida a las gentes que no eran judías y se encontraban al margen del movimiento en auge de Jesús.

El texto en su contexto

Tras sus excelentes resultados misioneros en Samaria, un mensajero de Dios encomendó a Felipe que fuera a otro lugar en una nueva misión. En Hechos 8:27 se hace una breve presentación del compañero de Felipe en la historia. Se lo describe como un “etíope eunuco funcionario de la Candace, reina de Etiopía. Era el administrador de todos sus tesoros”. Etiopía, en los documentos antiguos, se refería a los países al sur de Egipto, actualmente Sudán y probablemente la región más al Sur. Homero se refería a los etíopes diciendo “que habitan lejos” (*Odisea*, 1.23). Así pues, todo parece indicar que a las personas que vivían en los países al Sur de Egipto se los llamaba etíopes. En la época del Antiguo Testamento a la región se la conocía con el nombre de Cush. Durante el período romano, se la llamó Nubia. Según Herodoto (II.22.3), los hombres de Etiopía eran negros. Las personas de piel oscura fascinaban a los griegos y a los romanos. La parte de África de donde provenía este etíope puede deducirse con certeza, dado que el texto se refiere a Candace.

El hombre se describe como “un eunuco”. Los greco-romanos habrían entendido la palabra “eunuco” (ευνούχος) como haciendo referencia a un hombre castrado. En la antigüedad, las construcciones de lo masculino eran el resultado de la convergencia de discursos de género, sexualidad, situación social y raza, y los eunucos creaban confusión y

desestabilizaban cada uno de esos discursos. Así pues, como figura en el texto, los eunucos tenían la capacidad de hacer visible lo arbitrario y la índole construida de lo masculino en la antigüedad. Por otra parte, el hombre era “funcionario de la Candace” y el “administrador de todos sus tesoros”. Era un ministro o secretario de finanzas. Esto significa que era un hombre adinerado y con autoridad (aunque fuera un esclavo). Fue a Jerusalén *para adorar*. Este hecho plantea algunas preguntas acerca de su identidad religiosa. Los especialistas no están de acuerdo al respecto. Según Deuteronomio 23:1, un eunuco no podía entrar en la asamblea (קָהָל, *qāhal*; LXX, εκκλησια) del Señor.

Sin embargo, en el libro de Isaías, que se menciona explícitamente en Hechos 8, Isaías profetizaba que los eunucos que observen el sábado, que opten por las cosas agradables al Señor Dios y que se aferren al pacto del Señor irán al santo monte de Dios. Y se alegrarán en la casa de oración de Dios y sus holocaustos y sus sacrificios serán bien recibidos sobre el altar, porque la casa del Señor “será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:4, 7-8). Así pues, esta profecía revierte la prohibición en Deuteronomio. Otra opción sería que el eunuco fuera una persona temerosa de Dios—una persona seguidora del judaísmo pero que no había sido circuncidado. Los especialistas se oponen a esta idea, porque las personas temerosas de Dios no circuncidadas fueron introducidas al cristianismo en Hechos 10 con la conversión de Cornelio. En Hechos no se dice que el etíope era temeroso de Dios, como se dice de otros (Hechos 10:1-3, 22; 13-16, 26, 43, 50; 16:4; 17:4, 17). Parece ser que el eunuco era un seguidor del judaísmo. Probablemente, había gente de Etiopía que se adhería al judaísmo, siguiendo la línea de Menelik I, antes de Cristo. No hay duda alguna de que la influencia judaica y una reflexión sobre el Antiguo Testamento habían llegado a Etiopía mucho antes de la introducción del cristianismo en el 340 DC y antes de que la Biblia fuera traducida al etíope.

El pasaje de las Escrituras que leía el eunuco y que Felipe explica, es Isaías 53:7-8, un texto sacado del cuarto canto del siervo en Isaías. No hay referencias en el contenido del discurso de Felipe, y es posible que el autor de los Hechos desconociera el significado real de las palabras

utilizadas por el evangelista. Del texto se puede deducir que el eunuco escuchó, al menos la simple *ευαγγέλιον*, la buena nueva, el evangelio, teniendo en cuenta los términos griegos incluidos en la respuesta del eunuco en el versículo 36. En el Evangelio de Lucas se hace referencia a que “toda carne” verá la salvación de Dios (Lucas 3:6), y al arrepentimiento y el perdón de los pecados predicados “a todas las naciones” (Lucas 24:47) así como a gentes que vendrán “del oriente y del occidente, del norte y del sur” para sentarse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob (Lucas 13:29).

La respuesta del eunuco a la pregunta de Felipe fue que él no comprendía lo que leía y que aceptaba que se lo ayudara a entender. Así pues, la declaración del eunuco puede entenderse como una petición de que se le enseñe para poder comprender. El eunuco decidió ser bautizado, y se dio la orden de detener el carro. Felipe y el eunuco descendieron al agua y se consumó la conversión. El hecho de dar la orden de detener el carro puede indicar que había un conductor, que podría dar testimonio de este acontecimiento. La frase “ambos descendieron al agua” (*κατέβησαν ἀμφοτέροι εἰς τὸ ὕδωρ*) sugiere la inmersión; y si se acompaña de la definición más elemental de la palabra “bautizar” (*βαπτίζω*), parece quedar claro que había tenido lugar un sumergimiento en el agua. La primera frase del versículo 39 “Cuando salieron del agua” (*ἀνέβησαν ἀπὸ τοῦ ὕδατος*) da asidero a que había habido inmersión. Parecería que en Hechos se pone de relieve el bautismo del eunuco como la respuesta apropiada al mensaje del evangelio, dado que se incluyen en el texto lo que puede considerarse como al menos seis referencias al respecto.

Una vez más el Espíritu viene y lleva a Felipe lejos del eunuco para cumplir otra misión. Al igual que en el versículo 29 anterior, queda sobre entendida la intervención directa de Dios. La frase “Espíritu del Señor” se encuentra en Hechos 5:9 y en Lucas 4:18, y el Espíritu (en lugar de un ángel) que transporta a una persona se encuentra en 1 Reyes 18:12, 2 Reyes 2:16 y en Ezequiel 3:14. El hecho de que el eunuco siguió su camino lleno de gozo probablemente indica que había *recibido* el Espíritu.

El texto en nuestro contexto

El texto ofrece una maravillosa reseña de la intervención de Dios en los esfuerzos de misión del primer siglo por medio del ángel (versículo 26) y del Espíritu (versículos 29 y 39). Los Hechos amplía el tema del evangelio universal que se propaga a todas las gentes, dado que el etíope representa no ya el comienzo de la misión entre los gentiles sino la inclusión del pueblo de Dios marginado como se deja entrever en la profecía. Además, *la respuesta natural a la predicación de Jesús* en las Escrituras se reitera de forma velada e inesperada por lo que no solo sirve como una mirada íntima al corazón del eunuco, sino como un fortalecimiento de la necesidad de incluir el bautismo de agua en el mensaje evangélico.

El bautismo es la invitación de Cristo a la gente a que abandone su vida anterior, en la que estaban bajo el dominio del pecado y la muerte, y entren en una nueva vida, en la que el pecado y la muerte han sido derrotados. Así pues, el bautismo es el sacramento de la sanación por excelencia, una curación dirigida a toda la persona: el espíritu, el cuerpo y el alma. El agua en el bautismo es el símbolo del nuevo nacimiento y de la vida. La imagen del agua recorre la Biblia desde el libro del Génesis hasta el Apocalipsis. El agua da vida y la sustenta no sólo materialmente sino también simbólicamente. El paso del Mar Rojo y la liberación del ejército del faraón son una piedra de toque de la fe y la vida israelitas. El lavamiento de pies de los discípulos no fue solo un acto de limpieza sino también el envío en misión de los doce discípulos para que estén al servicio de las gentes con humildad. Así pues, entendemos la importancia y la necesidad del agua cuando Jesús se describe a sí mismo como el “agua viva”. El agua es un don de Dios que constituye un derecho humano fundamental. A comienzos del siglo XXI, existe una profunda crisis mundial del agua. La pobreza, el abuso del poder, los sistemas políticos injustos, y la desigualdad están en el centro mismo del problema. Nosotros como cristianos debemos promover la preservación, el uso responsable y la justa distribución del agua para todos y todas. El tsunami de 2004, y las constantes inundaciones en la India han planteado cuestiones cruciales a las iglesias cristianas acerca del agua y debe considerarse como una importante

categoría para la reflexión teológica y la acción. Es fundamental y necesario salvar el agua de sus usos opresivos y de su explotación y restaurar sus propiedades originales de dar y sustentar la vida.

Desde el comienzo, la comunidad de Jesús ha sido una comunidad de *celebración*. Al mismo tiempo que la iglesia da mucha importancia a su unidad fundamental, también promueve las diversas formas en que los creyentes de diferentes culturas celebran el culto y alaban a Dios. La reflexión teológica contemporánea insiste con toda razón en que la globalización entraña la occidentalización y debilita las culturas locales. La evangelización no debe significar homogeneización pues socava la diversidad de expresiones de la liturgia. La liturgia, en todas las tradiciones cristianas, está estrechamente ligada a la acción y la transformación de las injusticias del mundo. La eucaristía, el centro y el cumplimiento de la liturgia, recuerda a aquellos para con los que Jesús tenía una particular afinidad, especialmente los pobres, los desfavorecidos, los marginados y los despreciados:

La liturgia no es una forma de evasión de la vida, sino una constante transformación de la vida, a la manera de Jesucristo, por el poder del Espíritu. Si es verdad que en la liturgia no sólo escuchamos un mensaje sino que participamos en el gran acontecimiento de la liberación del pecado y en la *koinonía* (comunión) con Cristo gracias a la presencia real del Espíritu Santo, entonces ese acontecimiento de nuestra incorporación personal en el cuerpo de Cristo, esa transfiguración de nuestro pequeño ser en un miembro de Cristo, debe ser algo manifiesto y proclamado en la vida real. La liturgia debe continuarse en las situaciones personales de cada día. Cada uno de los fieles está llamado a proseguir una “liturgia” personal en el altar secreto de su propio corazón, a llevar a cabo una proclamación viva de las buenas nuevas “por el bien de todo el mundo”. Sin esta continuación, la liturgia queda incompleta.¹

Por otra parte, la Iglesia de Jesucristo es *una comunidad hermenéutica*, con muchas y diferentes perspectivas hermenéuticas, pero con una fe común en Cristo. Solo si la iglesia pregunta siempre, como Felipe: “¿Entiendes lo que lees?” podrá entender que la Biblia es la palabra de Dios de inspiración divina, expresada de forma humana. Esto

parece asemejarse a la manera en que la Biblia describe a Jesucristo: Palabra de Dios, expresada en forma humana. Las Escrituras presentan a Jesucristo como divino y humano, una persona “teantrópica”. Las escrituras son atemporales, aunque muy marcadas por la época en que fueron escritas. La exégesis (la lectura y la comprensión) de las escrituras es la exégesis de Cristo. Cristo es la clave hermenéutica o interpretativa de las escrituras y de toda la vida de la iglesia.

Así pues, *la misión de la Iglesia* es cumplir con la responsabilidad de interpretar la narrativa de la vida y muerte de Jesús aquí y ahora, de proclamar su mensaje como el mensaje del poder creador de Dios. Actualmente las iglesias deberían hablar de manera *profética*, volviendo a pensar y a evaluar teológica y prácticamente no ya el carácter institucional de la misión y la iglesia sino su conciencia escatológica de ser un anticipo y un vislumbre del reino de Dios, una manifestación proleptica de esa realidad última que debería determinar siempre su lectura de la historia. La misión llama a las iglesias a la tarea de perdonar, de vencer el miedo y las dudas, de reconciliar y de defender la justicia de todas y todos, especialmente en contextos donde el pueblo de Dios sufre a causa de la violencia, la opresión, la pobreza y la guerra. En la misión debería participar todo el pueblo de Dios a la hora de compartir con otros, de servir unos a otros y de renovarse mutuamente, en un espíritu de amor y de respeto por la humanidad y por toda la creación de Dios. Si las iglesias y sus fieles son incapaces de transmitir, por medio de la misión, este evangelio, que no es del mundo, y, por lo tanto, no es una reflexión sobre la civilización, la riqueza y el conocimiento, sino sobre la gloria de Dios revelada en el misterio de la *kenosis*, de la resurrección y de Pentecostés, entonces no tienen nada esencial para ofrecer al mundo. La obra misionera no es simplemente la proclamación de algunas ideas o una invitación que atañe a unas pocas personas. Es reunir en unidad superando la división - como él hizo— a todas las naciones de la Tierra para construir *una* comunidad de fe y de espíritu que supere las barreras de género, raza, cultura, posición social y económica, y de casta. Es una invitación a *una peregrinación común*, a *una liturgia de transformación* del mundo en su totalidad.

Preguntas para reflexión y debate

1. Imagine que usted es el etíope. ¿Cuál es su impresión tras leer la explicación de Felipe del profeta Isaías?
2. Escriba cuatro palabras que expresen sus pensamientos y sentimientos por lo que respecta a Felipe y a su método misionero.
3. En la nueva declaración sobre misión *Juntos por la vida*, párrafo 59, se dice: “Vivir concretamente nuestra fe en comunidad es una forma importante de participar en la misión. Por medio del bautismo, somos hermanas y hermanos que pertenecen a una misma comunidad en Cristo (Hebreos 10:25). La iglesia está llamada a ser una comunidad inclusiva, que acoge a toda persona. De palabra y obra, y en su propio ser, la iglesia anticipa y da testimonio de la visión del reino venidero de Dios. La iglesia es *la reunión* de los fieles y su *envío* en paz”. Los invitamos a reflexionar sobre este párrafo en relación con nuestro relato.

Oración

*Nuestro Dios trino y uno,
 líbranos de las tribulaciones, la cólera, el peligro y la necesidad.
 Ayúdanos a entender lo que leemos.
 Guíanos, y condúcenos por senderos de luz y de sabiduría.
 Ayúdanos a proclamar en palabra y obra tu buena nueva, ahora y
 siempre,
 Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz
 como hiciste con Felipe y el etíope eunuco. Amén.*

La autora

Eleni Kasselouri-Hatzivassiliadi es biblista ortodoxa griega, profesora de la Universidad Abierta Helénica de Grecia.

Notas

1. Anastasios Giannoulatos, *Mission in Christ's Way: An Orthodox Understanding of Mission* (Ginebra: WCC Publications, 2010), 95-96.

Estudio bíblico 4

Ser iglesia: En su génesis la iglesia estaba llena del Espíritu

Hechos 2:1-13

¹ Cuando llegó el día de Pentecostés, todos ellos estaban juntos y en el mismo lugar. ² De repente, un estruendo como de un fuerte viento vino del cielo, y sopló y llenó toda la casa donde se encontraban.

³ Entonces aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y fueron a posarse sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu los llevaba a expresarse.

⁵ En aquel tiempo vivían en Jerusalén judíos piadosos, que venían de todas las naciones conocidas. ⁶ Al escucharse aquel estruendo, la multitud se juntó, y se veían confundidos porque los oían hablar en su propia lengua. ⁷ Estaban atónitos y maravillados, y decían:

“Fíjense: ¿acaso no son galileos todos estos que están hablando?

⁸ ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestra lengua materna? ⁹ Aquí hay partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia.

¹⁰ Están los de Frigia y Panfilia, los de Egipto y los de las regiones de África que están más allá de Cirene. También están los romanos que viven aquí, tanto judíos como prosélitos, ¹¹ y cretenses y árabes, y todos los escuchamos hablar en nuestra lengua acerca de las maravillas de Dios!” ¹² Todos ellos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros: “¿Y esto qué significa?” ¹³ Pero otros se burlaban, y decían: “¡Están borrachos!”

El libro de los Hechos de los Apóstoles describe un intenso proceso: el auge del movimiento inicial de Jesús en el antiguo mundo mediterráneo. A la vez que transformaban a las personas, las buenas nuevas de Jesucristo se expandieron más allá de los límites de las comunidades judía y palestina al mundo gentil helenístico del Imperio Romano. Al

comienzo de la descripción del dinámico desarrollo del movimiento cristiano, Lucas presenta el Espíritu Santo como el agente revitalizador que promueve un testimonio cristiano valiente y creador. El libro de los Hechos es la narración sobre los primeros cristianos, quienes, gracias al poder del Espíritu Santo, desafiaron la gravedad de las limitaciones geográficas, culturales, políticas y espirituales con una asombrosa fuerza interior, en lo individual y en lo colectivo, para llegar a ser testigos de Jesucristo (Hechos 1:8).

Los capítulos iniciales del libro de los Hechos describen la formación y la naturaleza de la primera iglesia en Jerusalén en el poder del Espíritu Santo. El mismo autor del libro de los Hechos de los Apóstoles escribió el Evangelio de Lucas por lo que los dos libros deben leerse como si fueran una sola unidad literaria. La tradición profética, especialmente el Espíritu profético, es uno de los contenidos temáticos comunes a Lucas y Hechos. Es normal que Lucas, que describió a Jesús como un profeta dotado del Espíritu que “proclama buenas noticias a los pobres, la libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; pone en libertad a los oprimidos, y proclama el año de la buena voluntad del Señor” (véase Lucas 4:18-19), también haya considerado que la primera comunidad de fe de los discípulos de Jesús era una comunidad profética llena del Espíritu, que practicaba la justicia y el amor.

El texto en su contexto

Estaban juntos (v. 1). El texto está situado en un estratégico punto inicial de la descripción general que Lucas hace sobre la formación y la vida de la iglesia de Jerusalén en los capítulos 1 a 5 del libro de los Hechos. El primer versículo del pasaje suscita nuestro interés por la evidente intención de los discípulos de permanecer juntos: “Cuando llegó el día de Pentecostés, todos ellos estaban juntos y en el mismo lugar” (Hechos 2:1). Acababan de pasar por una serie de experiencias traumáticas e increíbles, cuyo significado aún no llegaban a comprender totalmente. Habían perdido trágicamente en la cruz a Jesús (en quien habían creído y depositado su confianza como el Señor y el Cristo, que vino para establecer el reino de Dios). La crucifixión era la forma más grave de pena capital en el Imperio Romano. Y aún

peor: deben haberse sentido avergonzados por el hecho insoportable de que uno de los componentes del grupo había traicionado al Señor, y porque ellos mismos no habían logrado ser discípulos fieles, ya que si daban a conocer su relación con Jesús podían poner en peligro su propia seguridad y supervivencia. Sin embargo, poco antes habían vivido los acontecimientos inesperados y extraordinarios de la resurrección y la ascensión de Jesucristo. Parecía que no sabían qué hacer, y su incapacidad de entender esta serie de experiencias singulares se refleja en el gesto de quedarse mirando “al cielo” para ver “como Jesús se alejaba” (Hechos 1:10).

La respuesta de los discípulos a esta serie de experiencias extraordinarias, que escapaban a su comprensión, fue orar y permanecer juntos. No importaba que constituyeran un grupo heterogéneo de pescadores, cobradores de impuestos, zelotes, hombres y mujeres. “Todos ellos oraban y rogaban a Dios continuamente” (Hechos 1:14). Estaban juntos como una comunidad desconcertada, no con la expectativa de ser dotados con poderes místicos o sobrenaturales, sino para celebrar juntos su esperanza en Dios en medio de temores, angustias e incertidumbres.

Una comunidad llena del Espíritu (vv. 2-4). Llegó el día de Pentecostés. Originariamente, Pentecostés es el nombre griego de la fiesta Judía de las Semanas, con la que concluía el período de siete semanas de la cosecha de cereales; y culminaba con la presentación de la ofrenda de los nuevos granos y otras dádivas al Señor (Levítico 23:15-16; Deuteronomio 16:9). Ese mismo día, los discípulos fueron bautizados con el Espíritu Santo (vv. 2-4), como Jesús lo había prometido (1:5). El Espíritu Santo vino sobre ellos con “un estruendo de fuerte viento” y “como lenguas de fuego”. En la tradición bíblica el viento es un símbolo del Espíritu de Dios, que es espontáneo y restaurador (Ezequiel 37:9-10; Juan 3:8), y el fuego es la forma del descenso de Dios sobre el Monte Sinaí (Éxodo 19:18). La venida del Espíritu Santo recibe su metafórico sentido en asociación con el bautismo con fuego: “El los bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Lucas 3:16).

El Espíritu Santo hizo posible que los discípulos hablaran en otras lenguas. A diferencia de la ininteligible glosolalia en la iglesia

de Corinto (1 Corintios 14:2; 2 Corintios 12:1-4), a pesar de las diferencias, sintieron que tenían la aptitud de comunicarse unos con otros, lo que es fundamental a la hora de construir una comunidad. La maldición de Babel fue revocada (Génesis 11:1-9). Mientras en Babel se produjo una pérdida de comunicabilidad y de comprensión recíprocas debido a las diversas lenguas, en Pentecostés se restauró la comunicación y se abrió la posibilidad de comprensión mutua. Fue una celebración de su diversidad, que es un don de Dios, dado que se vieron a sí mismos como uno en la fe, el testimonio y la esperanza. El Espíritu Santo descendió sobre ellos como ráfagas de viento y lenguas de fuego. Son imágenes asociadas a la furia, la fuerza, la destrucción, la purificación, así como a la transformación y el cambio. Esto nos lleva a pensar que el reunirse y el estar juntos tiene, quizás, una finalidad distinta de la que caracteriza la formación de otras comunidades.

Una comunidad alternativa (vv. 5-11). La situación cambia pasando de dentro a fuera de la casa, de quienes hablan a quienes escuchan (2:5-11). La multitud de judíos, tanto los peregrinos de la diáspora como los residentes en Judea, se reunieron ante el irresistible sonido que promovía el Espíritu Santo. Se enumera una larga lista de países y pueblos, sugiriendo que venían de “todas las naciones bajo el cielo”. En términos generales, la lista hace referencia en primer lugar a personas de oriente y luego de occidente, después a los del norte seguidos por los del sur, dando la impresión de que la misión cristiana tiene algo que ver con “lo último de la tierra” (1:8).

Aquí es prominente la importancia de los “galileos”. Para asombro y vergüenza de los judíos de la diáspora, quienes dirigían este acontecimiento eran galileos (2:7). Por lo tanto, la misión de proclamar “las maravillas de Dios” (2:11) comienza desde los márgenes. Fueron los galileos, despreciados y marginados, que experimentaron el poder del Espíritu Santo y sirvieron como sus instrumentos señeros. En la narración que sigue, los galileos, que antes eran considerados como personas que no merecían respeto (Juan 1:46), son llamados “hermanos” (2:37) y posteriormente reconocidos como dirigentes que imparten enseñanza a la comunidad (2:42). La venida del Espíritu Santo tuvo

como efecto la recuperación de esas personas marginadas, transformándolas en agentes creadores, abiertos a la posibilidad de lograr la unidad entre muy diversas personas desde el punto de vista lingüístico y cultural. No sólo se superaron los viejos estereotipos sociopsicológicos convencionales, sino que tuvo lugar una inversión del centrismo predominante en la comunidad. Fue una experiencia de unidad, de fraternidad humana auténtica, regida no ya por inútiles dinámicas de poder jerárquico, sino por el reconocimiento mutuo y la responsabilidad.

La unidad sólo es real y sólida en situaciones en las que el poder de unos pocos no se impone aplastando a otros. Nos sentimos abrumados por muchas expresiones y experiencias de formas opresivas de unidad. La unidad auténtica se apoya en un espíritu de humildad, honestidad, de aceptación de la diferencia del otro, así como conformando juntos visiones y objetivos comunes. Es sólo entonces cuando la unidad que tenemos en Cristo es un don del Espíritu. Como consta en los tres evangelios sinópticos, cuando Jesús rechaza el poder, recibe el Espíritu Santo y anuncia las buenas noticias del reino de Dios. Cuando rechazamos el poder que domina y destruye, el Espíritu Santo se abre camino hacia nosotros, ofreciendo nuevas posibilidades que benefician a la comunidad más amplia y no sólo a personas por separado o la realización personal.

La misión de la iglesia no está confinada a la tarea de dar nuestro testimonio, sino que tiene como objetivo lograr que personas y comunidades sean comunidades inclusivas, justas y abiertas. Un aposento alto, un sencillo rincón en los alrededores de Jerusalén, fue el lugar natal del movimiento creativo lleno del Espíritu: la iglesia. La misión desde los márgenes continúa en los capítulos siguientes del Libro de los Hechos, y se lleva a cabo siguiendo los pasos de la misión que da vida de Jesucristo, quien vino a servir y no a ser servido (Marcos 10:45).

Los últimos dos versículos (12,13) dan cuenta de dos respuestas opuestas a esta asombrosa manifestación del poder del Espíritu Santo por medio de los galileos. Algunos, asombrados y perplejos, comenzaron a buscar el sentido de ese nuevo acontecimiento, mientras que otros, que permanecieron insensibles y apáticos, reafirmaron sus prejuicios tradicionales profundamente arraigados, llegando a insultar

a los discípulos, a quienes tacharon de borrachos. Esta nueva comunidad se encuentra consigo misma y con quienes están en los márgenes y no con quienes están en lugares y posiciones de poder y privilegio, de ahí que llegue a ser objeto de sospecha y de sarcasmo.

Una comunidad profética (vv. 14-36). Este pasaje, aunque no sea parte del texto sobre el que estamos reflexionando, está en el umbral de la narración subsecuente acerca de la génesis y la naturaleza de la primera iglesia, nacida del Espíritu profético. En el discurso siguiente (vv. 14-36), Pedro no solo cita al profeta Joel, que proclamó una visión igualitaria dotada del Espíritu. Además, Pedro asume la función de un profeta que critica a las autoridades ignorantes y arrogantes, tanto judías como romanas, por haber matado a Jesús (v. 23). Lo que sustentaba la unidad de la comunidad era su mutua responsabilidad, y su valor para ser distintos y resistir a las normas y los valores injustos y opresivos.

Una característica sorprendente de la comunidad fiel del Espíritu Santo fue el compartir los bienes (vv. 37-47). La primera iglesia “lo compartían todo; vendían sus propiedades y posesiones, y todo lo compartían entre todos, según las necesidades de cada uno” (vv. 44-45). Compartir los bienes no era tanto una regla obligatoria, sino una acción espontánea, fruto de la compasión, “según las necesidades de cada uno”. La descripción que hace Lucas podría ser un intento de presentar la primera iglesia como una comunidad ideal en la que se alcanzó el ideal de los filósofos griegos y helenísticos de una amistad verdadera, o como una comunidad fiel en la que se ha cumplido la promesa proclamada en las escrituras hebraicas de que “No habrá entre ustedes ningún mendigo” (Deuteronomio 15:4; Hechos 4:34). Lo que importa es que la acción de compartir propiedades y bienes conlleve la visión de justicia que genera una verdadera paz. La primera iglesia practicó la economía profética alternativa de compasión y solidaridad.

El texto en nuestro contexto

Muchos cristianos tienden a pensar en la obra del Espíritu Santo casi exclusivamente en una forma individualista estrecha, principalmente en relación con el milagro de hablar en lenguas. Sin embargo,

el verdadero milagro del Espíritu Santo fue la construcción de una comunidad de fe que vivió concretamente la visión alternativa de justicia y paz. Lucas, que describió a Jesús en el Evangelio como el profeta ungido por el Espíritu, demostró en el libro de los Hechos que el ministerio profético de Dios continuó en la vida de la iglesia de Jerusalén, tanto individual como colectivamente. Jesús dijo: “Manténganse atentos y cuidense de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea” (Lucas 12:15). Esta es la sabiduría que guiaba a la primera iglesia, enriqueciéndola con vida abundante, gozo y alabanza. La primera iglesia no conocía el individualista “evangelio de la prosperidad” (5:1-11).

Recuperar la comprensión bíblica del Espíritu Santo es fundamental para la iglesia en el siglo XXI. El Espíritu profético es la madre de la iglesia, y esta iglesia está llamada a ser una comunidad, que puede diferenciarse en su ser y en sus acciones. Con demasiada frecuencia una perspectiva individualista y exclusivamente carismática eclipsa la faz profética del Espíritu Santo, empobreciendo nuestra comprensión de sus riquezas. Según la visión de Lucas, la sanación personal, la valiente proclamación del mensaje evangélico, y la práctica de una comunidad profética alternativa son aspectos que están inseparablemente vinculados en la vida de la iglesia (Hechos 2-4). Y las dimensiones terapéutica, kerigmática y profética están entrelazadas.

Lucas empleó una metáfora viva cuando describió la venida del Espíritu Santo como viento y fuego. La creatividad histórica del Espíritu Santo, al dar nacimiento a la primera iglesia, es de alguna manera evocadora de su creatividad cósmica. El Espíritu Santo, que creó la comunidad de fe en uno de los centros urbanos del mundo antiguo, también contuvo en su propia energía sagrada las fuerzas que obraron más allá del control humano, evocando incluso el indomable desierto (Hechos 8:26). En última instancia, la primera iglesia no fue tanto una institución autosuficiente y cerrada sino una nueva creación (2 Corintios 5:17), abierta al espacio trascendente de la vida que el Espíritu genera. Ni una concepción exclusivamente carismática, ni un racionalismo cerrado, hacen justicia a la riqueza del Espíritu Santo. Lo que sustenta la unidad es una visión común de una comunidad guiada por el Espíritu.

Preguntas para reflexión y debate

1. ¿Cuándo y cómo la unidad es un don del Espíritu?
2. ¿Cómo podemos volver a imaginar el poder en relación con expresiones auténticas de unidad?
3. ¿Qué es lo que hace que ustedes afirmen o nieguen el carácter profético de su iglesia?
4. Una prueba decisiva de la unidad verdadera es su capacidad de hacer posible el bien común y de crear nuevas realidades para todos, particularmente para los marginados y discriminados. Intercambien ejemplos que inspiren una verdadera unidad en el propio contexto.
5. ¿Es su iglesia suficientemente incluyente, especialmente cuando se trata de personas discapacitadas?
6. ¿Qué ejemplos existen de estereotipos del “otro/la otra”, en su propia comunidad y cultura? ¿Cómo podemos evitar caer cautivos en esas trampas culturales opresivas?
7. ¿Cómo vemos la realidad de la migración: como un obstáculo o como una oportunidad para la unidad?

Oración

*Dios de vida abundante,
Recordamos el día en el que creaste a la iglesia
como el día sorprendente de un nuevo comienzo en el poder del
Espíritu Santo.*

*Bendícenos para que podamos ser renovados y fortalecidos
mediante la sanación y la energía profética del Espíritu Santo,
para que podamos servirte, así como al mundo con gozo,
fortaleza y unidad.*

*Da a la iglesia el valor para luchar por la justicia y la paz,
dando testimonio de tu obra creadora de gracia y amor. Amén.*

La autora

Hyunju Bae es profesora en el Departamento de Estudios del Nuevo Testamento de la Universidad Presbiteriana de Busán. Hyunju Bae es pastora de la Iglesia Presbiteriana de Corea.

Estudio bíblico 5

Luchar por la justicia en un mundo ambiguo

1 Reyes 21:1–22

¹ Después de estos sucesos, resultó que un hombre llamado Nabot de Jezrel tenía una viña en Samaria, junto al palacio del rey Ajab. ² Y Ajab habló con Nabot y le dijo: “Tu viña está cerca de mi palacio. Dámela, a cambio de otra mejor. Quiero plantar allí un huerto de legumbres. Si lo prefieres, te pagaré con dinero lo que valga.” ³ Pero Nabot le respondió: “¡Que el Señor me libre de hacer eso! ¡Yo no puedo vender la herencia de mis padres!” ⁴ Ajab regresó a su palacio triste y decepcionado porque Nabot le dijo que no podía vender la herencia de sus padres. Y se fue a la cama sin comer y sin querer ver a nadie.

⁵ Entonces Jezabel, su mujer, entró en su alcoba y, y al verlo triste, le preguntó: “¿Por qué estás tan desanimado? ¿Por qué no comes?”

⁶ Y Ajab le respondió: “Fui a ver a Nabot de Jezrel, y le pedí que me diera su viña a cambio de otra mejor; o que, si quería dinero, yo se lo pagaría. ¡Pero me dijo que no me daría su viña!” ⁷ Entonces Jezabel le preguntó: “¿Y acaso no eres tú el rey de Israel? ¡Vamos, come y emborráchate! Yo me comprometo a darte la viña de Nabot.”

⁸ Enseguida, Jezabel escribió cartas a nombre de Ajab, las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los jefes que vivían en la ciudad de Nabot. ⁹ Las cartas decían: “Que se proclame ayuno, y que Nabot comparezca ante el pueblo. ¹⁰ Que sean presentados como testigos dos sinvergüenzas, que acusen a Nabot de haber blasfemado contra el Señor y contra el rey. Que sea arrojado a la calle y apedreado hasta que muera.” ¹¹ Y los ancianos, los jefes y el pueblo que allí vivía cumplieron las órdenes de Jezabel, tal y como las había puesto por escrito. ¹² El ayuno se promulgó, y se hizo comparecer a Nabot ante el pueblo. ¹³ Luego llegaron los dos sinvergüenzas y, sentándose frente

a Nabot, dijeron: “Nabot ha blasfemado contra el Señor y contra el rey.” Dicho esto, lo llevaron fuera de la ciudad, y allí lo apedrearon hasta matarlo.¹⁴ Luego enviaron un mensajero a Jezabel, para que le informara que Nabot había sido apedreado y estaba muerto.

¹⁵ Y en cuanto Jezabel lo supo, fue a decirle a Ajab: “Ve a tomar posesión de la viña que Nabot de Jezrel no te quiso vender. Nabot acaba de morir.”¹⁶ Al enterarse Ajab que Nabot de Jezrel había muerto, fue a la viña y tomó posesión de ella.

¹⁷ Pero la palabra del Señor vino a Elías el tisbita, y le dijo: ¹⁸ “Ve ahora mismo a Samaria, y busca al rey Ajab. Está en la viña de Nabot, pues ha ido a tomar posesión de ella. ¹⁹ Y vas a decirle lo siguiente: ‘Así ha dicho el Señor: ¿No es verdad que asesinaste a Nabot para quitarle lo que era suyo? Pues así ha dicho el Señor: En el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán también tu propia sangre.’”

²⁰ Pero Ajab le replicó a Elías: “¿Al fin me has encontrado, enemigo mío!” Y Elías respondió: “Te he encontrado porque te has hecho esclavo de la maldad, en la presencia misma del Señor. ²¹ Pero el Señor te dice: ‘Voy a castigarte. Voy a barrer hasta el último varón de tu palacio, sea libre o esclavo, como si fueran polvo.’ ²² Lo mismo que hice con la familia de Jeroboán hijo de Nabat, y con Basá hijo de Ajías, lo voy a hacer con tus descendientes, porque te has rebelado contra mí y has hecho pecar a mi pueblo, para provocar mi enojo.”

El texto en su contexto

El libro de los Reyes deja constancia de que a Jezabel, princesa de Fenicia cuyos antepasados eran cananeos, la llevaron al reino del Norte de Israel para casarse con el rey Ajab, hijo de Omri (1 Reyes 16:31). El padre de Jezabel era Etbaal de Tyro. Baal era la divinidad de los cananeos de la agricultura y la fertilidad, en tanto que Yahvé era la divinidad de los israelitas y del rey Ajab, con quien se casó Jezabel. A diferencia de Rut, quien decidió quedarse con Noemí, y le dijo: “Tu Dios será mi Dios”, Jezabel trajo consigo a su Dios Baal y a su consorte Asera. En el texto de 1 Reyes 16:3-33 se explica que Ajab aceptó a Baal, y que incluso construyó un altar para su culto:

³¹ Se le hizo fácil seguir los malos pasos de Jeroboán hijo de Nabat y tomar por esposa a Jezabel, la hija del rey Etbaal de Sidón; además, adoró y sirvió a Baal, ³² y hasta le construyó un altar y le dedicó un templo en Samaria. ³³ Además, hizo una imagen de Asera, con lo que su maldad superó a la de los reyes anteriores a él y provocó la ira del Señor, Dios de Israel.

Los eruditos nos instan (y el redactor deuteronomístico con ellos) a que entendamos la historia de la viña de Nabot dentro de *ese* contexto (un contexto de creencias religiosas opuestas): o sea, que Jezabel actúa de conformidad con sus creencias religiosas “idólatras”, y se apropia de tierras por medios perversos y asesinos. En otras palabras, es posible más de una interpretación del texto, dependiendo del punto de vista desde el que uno considere la narrativa. Quizás nos sintamos interpelados a imaginar las circunstancias en las que un lector con diferentes presupuestos puede entender el texto.

En 1 Reyes 21:2, Ajab solicita a Nabot que le dé su viña, y le dice que él le pagará como corresponda, sea con otro viñedo sea con dinero por el valor de la tierra. Nabot no acepta ni vender ni negociar: “El Señor prohíbe que venda la herencia de mis padres”. El Rey Ajab, quien, según relatos anteriores, se “había convertido” al culto de Baal, parece, sin embargo, convencido, por la insistencia de Nabot en que Yahvé le había dado esa tierra de sus antepasados, que él no podrá hacerla suya. La idea de que es Yahvé quien distribuye la tierra, y que la familia debe mantenerla, la encontramos en Números 27:5-11.

Al afirmar que Ajab podría aún adquirir la tierra en virtud de ser el rey, Jezabel demuestra que no respeta la ley de Yahvé y, por el contrario, alega el “derecho” del rey de apropiarse de esa propiedad. Además, como Francis Anderson lo ha hecho notar, aunque el propietario muriese, la herencia—de acuerdo con la Ley—correspondería a la familia. Sin embargo, en este caso, la tierra es simplemente dada al rey. Y es paradójico que Jezabel invoque la ley de la blasfemia para poder matar a Nabot con acusaciones falsas. Nabot es lapidado de conformidad con la ley que se encuentra en Levítico 24:13-16.

Anderson afirma que “los lectores de la historia del asesinato judicial de Nabot en 1 Reyes 21 comparten la indignación del historia-

dor ante esta cobarde atrocidad, y rápidamente suscriben la sentencia de Elías contra Ajab”. Llega a decir que “Algunos comentaristas han interpretado con razón el episodio como una confrontación de ideas entre israelitas y cananeos respecto de la realeza, la ciudadanía y la propiedad. Nabot se negó a renunciar a su patrimonio (v. 3); Jezabel pensaba que el rey podía hacer lo que se le antojase (v. 7).”¹

El texto en nuestro contexto

En este pasaje, el Rey Ajab, con el apoyo de la Reina Jezabel, trata de lograr que Israel se adecue al mundo del mercado, donde la tierra puede ser comprada y vendida en lugar de pertenecer para siempre a una sola familia. Uno de los súbditos del rey, Nabot, le resistió, no ya porque el precio era demasiado bajo ni porque quería quedarse con la viña. La tierra le fue asignada a su clan en el pasado como parte del pacto de los israelitas con Dios en su calidad de comunidad de liberación. Aquí hay dos sistemas económicos que compiten uno con otro: la economía de Yahvé y la economía de Baal. El rey Ajab estaba introduciendo su plan de modernización en nombre de la eficacia, la productividad y la prosperidad. La economía de Baal recomendada por su mujer originaria de Tiro, era una ideología perfecta para impulsar ese plan. Sin embargo, para Nabot, la justicia, la igualdad y la descentralización comunal en la economía de Yahvé, heredada de la comunidad del Éxodo, era una cuestión de fe no negociable.

Aunque esto parece ser una opinión de “sentido común” de la narrativa, basada en una lectura sociohistórica del texto—por ejemplo: Jezabel es “mala” y Elías es “bueno”—Phyllis Tribble ha complicado esta polarización al proponer una lectura literaria de este pasaje. Ella indica que aunque los deuteronomistas trazaron líneas muy claras entre los dos personajes contrapuestos, el texto propiamente dicho sigue siendo “maleable . . . abierto a nuevas configuraciones”.²

Quizá una lectura adecuada del texto nos exigiría que oscilemos entre dos posiciones académicas. Por un lado, Jezabel es la “reina mala” que mata a un hombre inocente para que su marido pueda apropiarse de la tierra que no le pertenecía. Por otro lado, tenemos que ser conscientes de los lentes a través de los cuales leemos el texto. Tribble afirma que:

En un contexto en favor de Jezabel, Elías habría sido censurado por matar profetas, por imponer su teología sobre el reino, por incitar a los reyes a hacer lo que ordenaba, y por sembrar la discordia en el país. El epitafio para él podría ser: “Ocupense ahora de este hombre maldito...” En cambio, Jezabel gozaría de alta estima por haber permanecido fiel a sus convicciones religiosas, por defender las prerrogativas de la realeza, por apoyar a su marido y a sus hijos y por oponerse a sus enemigos hasta la muerte. El epitafio en su caso sería: “Madre mía, madre mía!...”. Los opuestos convergen. Género, clase, identidad étnica, religión y tierra: las diferencias producen similitudes que unen lo incompatible.³

Así pues, es posible considerar el texto como más complejo de lo que parece ser cuando lo abordamos por vez primera. Debemos examinar nuestras propias ideas en relación con las diversas luchas por tierra y justicia que actualmente tienen lugar en Palestina, en Zimbabwe, en Iraq, y en otros lugares, incluso allí donde los pueblos indígenas tratan de reivindicar su derecho a la tierra que les ha sido usurpada por medios legales “legítimos”. Nuestras ideas sobre propiedad, adquisición, necesidad, y derechos de acceso a la tierra, merecen un examen profundo a la luz de este texto. Cualquier conclusión a la que lleguemos deberá evaluarse a la luz de puntos de vista alternativos de nuestros prójimos, de otras comunidades, tradiciones, clases o género. Al fin de cuentas, gracias a la intervención profética de Elías, el rey Ajab impugnó sus propias acciones, se arrepintió de ellas (1 Reyes 21:27) y buscó justicia en la tierra.

Preguntas para reflexión y debate

1. Lea el texto en su grupo en voz alta. Designen voluntarios que lean las partes del texto que les han sido asignadas (invite a los voluntarios a que se pongan en la piel del personaje). Narrador, Ajab, Nabot, Jezabel, Jezrelitas, Dios, Elías.
2. Reflexionen sobre lo que piensan de los temas del texto y describan los rasgos de cada uno de los personajes.
3. ¿En qué forma, en tanto personas o comunidades, actuamos en consonancia con Jezabel, con Elías y con los israelitas en los contextos actuales?

4. ¿Cómo podemos arrepentirnos de forma palpable como individuos, iglesias y naciones por haber confiscado el patrimonio y los derechos de otros pueblos?
5. ¿Es necesario que el movimiento ecuménico sea profético, incluso en el mercado? ¿Qué diferencia existe entre la justicia de Dios y la “justicia del mercado”?

Oración

Dios de vida,

en quien vivimos, nos movemos y somos:

Háblanos con claridad, para que podamos vivir con sabiduría.

Abre nuestros oídos, para que podamos escucharnos unos a otros.

Perdona nuestra confusión y nuestras muchas opciones equivocadas;

Haz que nos arrepintamos cuando nos equivocamos

y danos los medios para renovar nuestra lucha por tu justicia. Amén.

La autora

Sarijini Nadar es profesora asociada y directora del Programa sobre Género y Religión de la Universidad de Kwazulu Natal, Sudáfrica.

Notas

1. Francis Andersen, “The Socio-Judicial Background of the Naboth Incident,” *Journal of Biblical Literature* (1966), 46.
2. Phyllis Trible, “Exegesis for Storytellers and Other Strangers,” *Journal of Biblical Interpretation* 114/1 (1995), 3.
3. *Ibid.*, 17 -18.

Estudio bíblico 6

Vayan en paz

Juan 14:27–31

27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo. 28 Ya me han oído decir que me voy, pero que vuelvo a ustedes. Si ustedes me amaran, se habrían regocijado de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. 29 Y les he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, ustedes crean. 30 Ya no hablaré mucho con ustedes, pues viene el príncipe de este mundo, que ningún poder tiene sobre mí. 31 Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago todo tal y como me lo ordenó. ¡Levántense, vámonos de aquí!

Jesús ofrece una alternativa, una diferencia, un dilema: la paz que ofrece está en contradicción con la paz “como *el mundo* la entiende”. De este modo, él confiere a la palabra *paz*—de por sí potente y muy elocuente en la tradición israelita—un nuevo significado, un nuevo sentido. Nos deja llenos de preguntas y la tarea de decidir acerca del valor que habrá de tener para nuestras vidas, sabiendo que esa paz nos une a la presencia y el amor de Jesús. Esa paz es su persona, como lo reconoce el Apóstol Pablo: “Porque él es nuestra paz” (Efesios 2:14). Teniendo esto presente, hemos de abordar el estudio de este texto del Evangelio.

El texto en su contexto

Este texto pone fin a la primera parte del discurso de despedida de Jesús, aunque incluye asimismo promesas de su regreso. El versículo 26 afirma la presencia imperecedera del Espíritu Paracleto como una condición para que la memoria viva de Jesús permanezca en la comunidad (Juan 14:26). La despedida no debía ser causa de tristeza, pues

es el cumplimiento de la misión de Jesús. Al mismo tiempo, es una forma de preparar a los discípulos a enfrentarse con los dramáticos acontecimientos por venir. Esto explica las palabras que acompañan el don de la paz: “No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo” (27). Se trata de la reunión del Padre y el Hijo. El texto pone en evidencia una incipiente doctrina de la Trinidad.

El temor puede ser causado por el príncipe de este mundo, que puede llegar en cualquier momento y eclipsar de forma temporal la presencia del Mesías. El poder del príncipe de este mundo es completamente diferente al poder de Jesús (“Él no tiene poder sobre mí”). Vivir sin miedo es un don de confianza en la presencia mesiánica.

La expresión “príncipe de este mundo” ha sido interpretada de diversas maneras. Muchos comentaristas reconocen en él al demonio, el “padre de la mentira” (Juan 8:44). Es el poder de las tinieblas que se había introducido en el corazón de Judas Iscariote (13:2). Otros ven una referencia al poder del Imperio Romano. De hecho, “príncipe” (*arconte*) es uno de los títulos de César, que proclamaba ser el soberano de este mundo. Por lo tanto, cuando Jesús se vio confrontado con el poder imperial con ocasión de su discusión con Poncio Pilatos, dijo que su reino -a diferencia del de Pilatos- no era de este mundo, ni impuesto por la fuerza militar (18:36). Si el reino de Jesús fuese como el de César, también hubiera recurrido al uso de la fuerza. Ambas interpretaciones son bastante similares: para muchos, el imperialismo romano manifestaba poderes satánicos.

La palabra clave de este estudio bíblico es la palabra *paz* (en Hebreo: *shalom*; en griego: *eirene*). *Shalom* es un término muy significativo en la tradición bíblica. El complejo sentido de la palabra hebrea no permite una única traducción. La traducción griega (Septuaginta) tiende a emplear *eirene* por *shalom*. Sin embargo, según el contexto, el vocablo se traduce con otras palabras: *soteria* (salvación, en Génesis 26:31 y en otros lugares, especialmente cuando se refiere a ofrendas sacrificiales), *eleos* (misericordia, Génesis 43:23); *hygiaino* (estar sano, en Ex. 4:18; Salmo 25:6).

Shalom se utiliza como saludo que se dirigen los amigos cuando se encuentran diariamente; es una expresión de amistad con la que se

recibe al huésped, o cuando un visitante anuncia su llegada. Asimismo se emplea *shalom* cuando se duerme el sueño de la muerte (Génesis 15:15). Sin embargo, en su sentido profundo, el *shalom* de Dios tiene que ver con la vida, no con la muerte. Es una proclamación de alegría sobre las mejores cosas de la vida: las imágenes que ilustran la palabra *paz* en textos hebreos trascienden con mucho el estado de quietud y tranquilidad. La complejidad de estos significados incluye plenitud, bienestar, prosperidad, una vida feliz y bendecida (Salmo 128, a pesar del tono patriarcal, típico de aquel tiempo). La frase con que concluye es un resumen del Salmo 128, y reclama *shalom*, paz (“Paz a Israel!”).

Por esta misma razón, la paz no es posible en tanto prevalezca la injusticia: no hay paz sin justicia; una requiere la otra (Salmo 85:10). La paz y la justicia son dones de Dios en respuesta a la fidelidad del pueblo de Dios; Se proclaman como la más alta expresión de la voluntad de Dios (Salmo 72:3). La paz es parte de la promesa mesiánica (Isaías 9:7).

Tanto los Salmos como los profetas revelan la infidelidad del pueblo de Dios, especialmente por el hecho de que los poderosos atentan contra la voluntad de Dios, violando el juicio y distorsionando la justicia. Quienes proclaman una falsa paz con el propósito de esconder sus delitos son denunciados (Salmo 28:3). Jeremías dice lo mismo cuando anuncia la inminente destrucción de Jerusalén (6:14). Hay muchos pasajes similares en la Biblia, que son pertinentes para el día de hoy.

En la tradición israelita no hay paz sin bendición; no hay paz cuando quien está en el poder abusa de quienes no tienen poder, o cuando las personas vulnerables se ven privadas de sus bienes. Una y otra vez los profetas y los poetas nos recuerdan que el *shalom* que Dios nos da no es quietud o inmovilidad, sino que por el contrario exige energía, acción en nombre del propósito divino en la creación, un poder que sustenta la vida. Dios propicia la paz (bienestar, bendición) y los creyentes se comprometen a ser testigos activos de la voluntad de Dios.

Los idiomas occidentales no expresan la misma connotación de la palabra *paz*. Fuera del contexto bíblico, *eirene* indica un período sin conflictos, la ausencia de guerra, la concordia entre las personas, las

facciones, los pueblos, en virtud de lo cual se mantienen relaciones estables sin agresión. En otras palabras, pasa a ser una virtud la calma o tranquilidad relativas que hacen posible vivir sin conflictos. De ahí que en textos escritos en griego clásico, precristiano, la palabra *eirene* se acompañe de otros vocablos que completan su sentido: “paz y prosperidad”, “paz y seguridad”, “paz y honor.”

En el tiempo de Jesús la palabra *paz* era parte de la propaganda imperial. La *Pax Augusta* justificaba el poder imperial. La divisa imperial corroboraba el hecho de que la *Pax Romana* era un don (un don impuesto) que Roma ofrecía a otros pueblos. Esta paz se identificó como *Pax deorum*, el consentimiento de los dioses de bendecir a las legiones romanas con la gloria de la victoria.

El ideal romano de la paz, que han hecho suyos hasta el presente los imperios que se han sucedido, se expresa en el proverbio: “*si vis pacem, para bellum*” (si quieres la paz, prepárate para la guerra). De esta forma, quienes están en el poder, o los conquistadores, justifican sus perpetuas guerras. Según el historiador romano Tácito (siglos I-II DC), Calgaco, jefe britano, denunció la paz destructiva en el discurso que pronunció antes de su derrota, haciendo notar que los romanos “donde lo arrasan todo, dicen que hacen la paz” (Tácito: *Vida de Julio Agrícola*, 29-32). “La paz y la seguridad” que ofrecen los gobernantes del mundo aporta, de hecho, violencia y miedo. También Pablo lo expresó claramente en su Primera Epístola a los Tesalonicenses (5:3-5).

Jesús introduce esta distinción: la paz que él ofrece difiere de la paz del mundo, la paz impuesta por el “príncipe de este mundo”. Esta paz se basa en la violencia, por lo que no es una paz auténtica. La violencia trajo consigo la muerte del cuerpo de Jesús, el Cristo. Por el contrario, su paz no entraña ninguna expresión de superioridad, imposición de poder, o necesidad de guerra; él se propuso a sí mismo como abundancia de vida para todas las personas, como igualdad amorosa y libertad compartida. No es una mera virtud individual sino una manera de entender el significado y el propósito de la vida humana. Esta paz, ofrecida a todos aquellos que tienen fe en él, hace posible vencer el temor de la paz impuesta por la fuerza de las armas. Es la paz que se logra por el hecho de estar unidos al Padre y a los hermanos y las her-

manas como se nos ha encomendado que hagamos: es así como Jesús construye la paz: haciendo lo que el Padre le había mandado.

El saludo que el Resucitado dirige a sus discípulos (Juan 20:19-23) es *shalom*, una declaración de paz cumplida en tres actos: la vida como don de Dios que es proclamado a todos los pueblos (“así también yo los envió a ustedes”), la presencia del Espíritu Santo que renueva la creación (“reciban el Espíritu Santo”), y el perdón que restaura las relaciones humanas (“A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados”).

Al interpretar el significado del mesianismo de Jesús, Pablo saca nuevas conclusiones, y entiende que el Reino de Dios se multiplica en frutos de paz. Este pensamiento se expresa con mayor profundidad en la Epístola a los Efesios (Efes. 2:14-17). Sin embargo, la humanidad (incluida la mayoría de los pueblos cristianos) sigue pensando que separar y reforzar las fronteras es garantía de paz. El camino de la paz de Jesús es dejado de lado en favor de la paz de este mundo.

La última frase de este pasaje es un llamamiento a la acción: “Levántense, vámonos de aquí”. La paz no es simplemente un buen discurso reconfortante, sino un testimonio que dar y una tarea que cumplir.

El texto en nuestro contexto

El pasaje que estamos estudiando del Evangelio de Juan también ha sido interpretado como un contraste entre una paz interior, personal, y un sensación de ansiedad de este mundo. Aunque la dimensión personal de la paz como un don divino es parte de este mensaje, es diferente de “la paz del mundo” que mantiene unidas varias dimensiones de la paz mesiánica (incluidos sus aspectos social y político).

La oposición que Jesús establece entre su paz y la del mundo no pertenece a tiempos pasados: la idea de que la paz se impone por medio de la superioridad militar, o que puede garantizarse por medio de una “guerra preventiva” (como si una guerra “preventiva” no fuese ya una guerra) aún domina la política internacional. La exacerbación de la represión, y la creencia de que la fuerza disuasiva puede reemplazar el diálogo o la búsqueda de la justicia y la equidad ha sido una reiterada falacia que nunca trajo paz; por el contrario, desemboca en

un nuevo conflicto. Sin embargo, la arrogancia de los imperios, de sus aliados y sus protegidos les impide ver las deshumanizadoras consecuencias de esas actitudes.

Antes de la conquista colonial, los indígenas de América se saludaban unos a otros deseándose la paz. Los guaraníes decían *sauidi*, mostrando sus manos sin armas; los Sioux invitaban a sus huéspedes a fumar la pipa de la paz. Esto no impidió que ambos pueblos fuesen atacados por los invasores cristianos que vinieron a traer su “paz”. ¿Cuán creíble puede ser el mensaje cristiano de paz para estos pueblos, y para otros que padecieron experiencias similares? El cristianismo tiene una historia que niega las afirmaciones centrales de su fe. No podemos ignorar la historia ni los hechos como si no hubiesen ocurrido.

“*Haon ren ping an*” es una expresión usada frecuentemente en la cultura china. Significa literalmente “Paz para una buena persona”. Afirmar que una buena persona vive en paz, armonía y seguridad. Es una expresión clásica, también representada artísticamente por la caligrafía china tradicional, y a menudo colgada en las paredes de los hogares chinos. Según el idioma coreano, la idea de paz está vinculada al compartir y a la igualdad, con un sentido de comunión. De ahí que diferentes culturas hayan buscado distintas expresiones de paz.

Hoy, en el mundo creado y permanentemente amado por Dios, prevalece la violencia física y simbólica. La codicia y el orgullo, que distan mucho de la paz y la justicia de Dios, son actualmente mucho más poderosos. En consecuencia, el clamor por paz debe buscarse en el dolor de los vencidos, de quienes son víctimas de la discriminación y la violencia. La paz del imperio costó la vida de Jesús; costó las vidas de muchos de sus discípulos y de miles de personas inocentes. Y sigue siendo así. La palabra clave de los nuevos imperios y de su justificación ideológica es precisamente la paz que pretenden imponer, cuyo resultado final es la destrucción y la guerra.

Carlos Mesters dice que el evangelio es una “flor sin defensa”. Y es en eso precisamente que pensamos sobre la paz frente a las potencias beligerantes que causan pobreza y discriminación en todo el mundo. Un soldado que muere (porque había ido a matar) es un héroe, pero a los civiles inocentes, víctimas de los bombardeos, se los considera

“daños colaterales”. De hecho, es la paz la que ha sido víctima de los bombardeos. Las palabras del profeta resuenan nuevamente, cuando se otorgan premios de la paz a quienes apoyan la guerra. Guerras e injusticia provocan horror y miedo, pese a lo cual estamos llamados a ser testigos fieles de la paz de Dios en el mundo de hoy.

Preguntas para reflexión y debate

1. ¿Cómo podemos identificar en nuestra vida diaria, en nuestras comunidades de fe, senderos que conduzcan a la auténtica “paz de Cristo”?
2. ¿En qué medida ha influido la violencia a nivel mundial en la violencia que vivimos a nivel local?
3. En una sociedad de consumo es inevitable que se manifieste la ansiedad; ¿puede “la paz de Cristo” aportar una respuesta a esa situación?
4. ¿Cómo pueden nuestras iglesias mostrar signos de arrepentimiento por las diversas formas en las que han fomentado la violencia (racial, de género, colonial) a lo largo de la historia y en la actualidad?
5. “La paz es una flor sin defensa”; sin embargo produce simientes. ¿Cómo sembrar la semilla de paz en nuestros hijos y en la juventud?

Oración

Dios, danos valor

para denunciar la falsa paz del mundo

y anunciar la paz que nos hace íntegros en tu presencia.

Dios de vida, por tu gracia,

haznos testigos de tu paz

y guíanos a la justicia y la paz. Amén.

El autor

Néstor O. Míguez es profesor de Biblia en el Instituto Universitario ISEDET, en Buenos Aires, Argentina.

